ANTONIO PASO

TOMAME EN SERIO

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL



PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24
1931

TÓMAME EN SERIO

TOMAME EN SERIO

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO

Estrenada en el TEATRO ALKAZAR de Madrid la noche del 14 de Febrero de 1931

PRIMERA EDICIÓN

ALCALA DE HENARES
IMPRENTA DE LA ESCUELA DE REFORMA
MCMXXXI

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSARIO	Sra.	Carmen Sanz.
ACISCLA	Srta.	M. Luisa Gamez.
JARA	Sra.	Elisa Sánchez.
AMPARO	»	Ena Sedeño.
CLETA	»	T. Rosales.
MILAGtos LACUERDA.	Srta.	Luisa Pérez.
DON MAXIMINO	Sr.	Juan Bonafé.
POLITO	»	Paco Gallego.
EL SERRANITO	»	F. Ferdez de Córdoba.
DON ATILA	»	Gonzalo Llorens.
TANASIO	»	Guillermo Figueras.
* TIO CONEJO	»	Ignacio Evans.
* TIO CUCO	»	M. Gómez.
PETRUSKO	»	José Antiveros.
EL POSTURAS	»	Manuel Aliacar.
* UN MOZO	»	Alfonso Candel.
* UN VENDEDOR	»	M. Gómez.
* JUGADOR 1.º	»	M. Gómez.
* Idem. 2.º	»	José M. Ností.
* Idem. 3.º	»	Antonio Antón.
* MENDIGO 1.º	»	Alfonso Candel.
* Idem. 2.º	»	José M. Ností.
* TAMBORILERO	»	José Martínez.
* GAITERO	»	Alfonso Navarro.
* UN POLLO	»	Antonio Antón.
MONAGUILLO	»	N. N.

NOTAS IMPORTANTÍSIMAS

Nota: **Pueden doblar los personajes marcados con asteriscos.**

Otra: **La empresa que tropezase con dificul-**

tades para encontrar una cantadora de flamenco en provincias, puede suprimirla haciendo los efectos con la guitarra solamente.

Otra: La procesión de final de obra, puede suprimirse, bastando solamente con dar la mayor animación posible al final del acto.



ACTO PRIMERO

Estamos en un pueblo de la Sierra. La escena representa el final de una calle que desemboca en la plaza del pueblo. Al fondo un armadijo de tablas, que cierra la desembocadura de la calle y que se supone es la espalda de un tendido, adornado en su parte alta con percalina de los colores nacionales. Tras este rústico tendido sobresalen los tejados de la otra parte de la plaza, entre los que se destaca la torrecilla de la iglesia. A la derecha del público una casa con amplio portalón en cuya fachada se lee: "Ayuntamiento" y este letrero: "Plaza de la Constitución". A la izquierda otra casa con su puerta practicable, en la que cuelga una vieja cortina y sobre cuya fachada dicen unas mal avenidas letras: "Taberna de la Jara". A ambos lados de esta puerta, bancos de piedra. Al foro, bajo el tendido, una puertecilla de madera que figura dar paso a la plaza. En uno de los palos, un cartelón escrito a mano con caracteres de varios colores que anuncia: LA HIGUERA. Fiestas en honor de la Santa Patrona. Bailes públicos.—Fuegos artificiales. Gran corrida de toros, en la que actuará el célebre matador EL SERRANITO.

(Al levantarse el telón se oye la campana de la Iglesia llamando a misa y las voces de unos mozos y el rasguear de una guitarra que se van alejando hasta perderse. Salen por la puerta de la taberna los "tres jugadores" cargados con una mesa, tres banquetas, el plato del dinero y las cartas, de las que cada cual lleva su abanico.)

Ju. 1.° ¡Hala! Aquí fuera ya tenemos luz.

Ju. 2.° Pero, padre, si aquí hace un frío que pela.

Ju. 1.° Como si rasura la barba. ¡Mejor! Así te despabilarás.

Ju. 2.º Güeno; fijarse, que sigo el juego.
Ju. 1.º Venga. *(Se instalan ante la puerta y continúan la partida. Jugador 1.º decidido echa una carta golpeando la mesa.)* ¡Una copa!
Ju. 3.º *(Idem.)* ¡Otra copa!
Ju. 1.º *(Idem.)* Pero si has echao oros.
Ju. 3.º Si es que estoy dormido, padre.
Ju. 1.º ¿No ties na de este palo?
Ju. 3.º Ni una astilla.
Ju. 2.º Entonces... ¡arrastra a tu padre!
Ju. 3.º *(Adormilado.)* ¿Que arrastre a mi padre?
Ju. 2.º O roba, chico, roba.
Ju. 3.º ¿Que robe? ¿Que arrastre? Usté quié que yo vaya a presidio.
Ju. 1.º ¡Anda, anda! ¡Déjate de chuflas y tira!
Ju. 3.º Si ya no veo las cartas, padre.
Ju. 1.º Ahora cuando se levante la Jara, nos hará café.
Ju. 3.º Bueno, pero éste es el último juego.
Ju. 1.º Hasta que no nos llevemos alguno el plato, de aquí no se mueve nadie.
Ju. 2.º ¡Eso!
Ju. 3.º Peró, ¡si ya es de día!
Ju. 1.º ¡Hay que ganar el plato!
Ju. 3.º ¡Que llevamos jugando desde las siete de la tarde de ayer.!
Ju. 2.º ¡Hay que ganar el plato.!
Ju. 3.º Bueno, tién ustés una cabeza, ca uno, que no les descalabran ni con un barreno.
Ju. 1.º Tira ya.
Ju. 2.º Tira.
Ju. 3.º Va carta.

(Siguen jugando. Entra el Tío CONEJO por la derecha.)

Conejo Güenos días nos dé Dios... *(Contestan los jugadores con un gruñido.)* ¡Concho! Pero, ¿entavía están ustés jugando? *(Otro gruñido.)* ¡Válgame la Santísima Virgen! ¡Diez y seis horas! Si no lo han dejao desde que los vide ayer tarde cuando pasé por aquí con las cabras, ¡ya es un julepe...! ¡Ya!... A la cuenta que la Jara se habrá acostao... *(Llamando.)* ¡Jara! ¡Jara! Lo dicho. ¡Jara!

(La JARA, mujer de pelo jaro, aparece por la izquierda, terminándose aún de atar el delantal, un poquito adormilada; el tío CONEJO enciende su cigarrillo con pedernal y mecha.)

Jara Hola, tío Conejo.

Conejo Güenos días, Jara.

Jara ¿A qué bueno por aquí? ¿A ver el encierro?

Conejo El encierro, no; pero sí a ver a uno que está pa encerrarlo, Voy buscando a mi chico, al Tanasio.

Jara ¿Al Tanasio? De ronda lleva toa la noche con los mozos. Por aquí han venío más de once veces.

Conejo ¿Y han bebío mucho?

Jara Mucho.

Conejo ¡Maldita sea la tierra mora!

Jara ¿Qué va usté a tomar?

Conejo Un berrinche, Jara, que pué que me dé una *medioplegia.*

Jara ¿Por qué?

Conejo Tú lo sabes, Jara. Mi Tanasio está por tu chica, y desde que se ha pegao ahí el cartel ése... *(Por el de los toros.)* dice que más pegao va a dejar al torero ése en cuanto se lo eche a la cara.

Jara Ya sé por ónde va usté, por lo de mi chica. Y dempués de to lo que pasó con la Aciscla, ¿vamos a ver? Que hablaba con su chico el Tanasio, que el Tanasio se fué al servicio, que volvió, y que le dijeron cuatro malas lenguas que si había tonteado con el Serranito cuando vino pa las fiestas el año pasao, que por eso se pelearon, que peleaos siguen y que sanseacabó.

Conejo Sanseacabó no, Jara, porque el Serranito no ha dejao de la ía por la venía aquí al pueblo algunas veces con el pretexto de unas tientas y otras, mejor dicho toas, con el de ver a tu chica, y mi Tanasio se ha enterao y mi Tanasio ha jurao que ese no torea más aquí, y como sabe que está pa llegar, pues esperándole está pa mandarle a la enfermería antes que el toro.

Jara Hará mal.

Conejo Hará bien. Hay que evitar que a tu chica le pase lo que a otras del pueblo. Y si no ahí tiés a "La Kiriki". ¡Pobre Kiriki! Mesmamente me paece que fué ayer, y ya va pa veinte años, que se sentaba pa que la columpiase, aquí, en mis rodillas. Alegre y corretona era la alegría del pueblo y too se malogró por culpa de un señoritingo de la colonia, que la engatusó, se la llevó y la perdió allá en los Madriles, y eso es lo que quié mi chico evitarle a la Aciscla.

Jara De eso me encargo yo que soy su madre.

Conejo Se encargará mi chico porque la tié una voluntad muy grande y porque tiene una garrota más grande que la voluntad. *(Tirando el cigarro y prorrumpiendo en lamentaciones lagrimosas.)* Y mi Tanasio se va a perder, Jara; se va a perder, y mi Tanasio es lo único que yo tengo en el mundo, y si se pierde mi Tanasio... *(Amenazador.)* ¡Maldita sea la tierra mora!

Jara ¿Qué? ¿Qué piensa usté hacer?

Conejo ¡Morirme! *(Saca un grandisimo pañuelo de hierbas y se enjuga los ojos.)* ¿Qué puedo yo hacer ya a mis años?

Jara ¡Huy! ¡Dios! ¡Qué tío Conejo! ¡Que siempre anda usté barruntando *trigedias*. *(El tío CONEJO se sienta en un banco.)*

Ju. 1.° ¡Hala! Ya está dando aquí el sol.

Ju. 3.° Vámonos a este lao. *(Se levanta.)*

Ju. 1.° Coger las cartas. *(Coge cada cual las cartas.)*

Ju. 2.° ¡Jara! *(Coge el plato.)*

Jara *(Acudiendo.)* ¿Qué? ¿Se van ustés ya?

Ju. 1.° Sácanos unas copas y prepáranos una ensalá de lechuga.

Ju. 3.° ¡Pero, padre!...

Ju. 1.° ¡Hay que ganar el plato! *(Cada cual coge su silla y se instalan al fondo derecha y sigue el juego. La JARA que ha ido a la puertecilla del tendido.)*

Jara ....¡Hay que ver y qué majota han puesto la plaza! *(Entra por la derecha un Mozo de estación con un farolito.)*

Mozo ¡Buenos días! Póngame volando una copa de aguardiente.

Conejo ¿Viene ya el tren?

Mozo Sí señor.

Conejo Pues viene adelantao.

Mozo ¡Que va! Si éste que viene ahora es el corto de Segovia, que trae dos horas de retraso.

Conejo ¡Alubia! ¿Pero por qué va siempre tan despacio ese tren corto?

Mozo ¡De corto que es el pobre! ¡Que no se atreve a correr mucho por no llamar la atención!

Conejo ¡Anda de ahí, lampistero!

(La JARA mientras tanto le ha servido la copa y ha sacado, ante la puerta, otra mesa y varios taburetes.)

Jara Toma.

Mozo ¿Cómo es que ya está abierto el Ayuntamiento?

Jara Polito, ese pollo de la colonia veraniega que ha venido a buscar a D. Maximino.

Mózo ¿Sucede algo?

Jara Sucede que nuestro señor alcalde, que como es tan presumío y tan mujeriego el pobre...

Conejo ¿El pobre? ¿Y por qué dices el pobre?

Jara ¿Le parece a usté que es poca desgracia que le gusten las muieres con lo que damos que hacer?

Conejo ¡Tiés razón!

Jara Pues como decía digo: en cuanto que viene el señorío de los veraneantes, con el achaque de los festejos, to se le vuelve *arrodearse* de señoritas y como el tiempo, por lo visto, se le hace corto pa andar entre ellas, pues madruga pa que se le haga más largo...

Conejo ¡Y tanto que madruga! Que ayer a las seis de la mañana le vi yo paseando con la señorita Rosario.

Mozo *(Con misterio.)* La señorita Rosario pa, vosotros. Pa mí, la Carola; u más claro "La Kiriki".

Conejo ¿Qué dices?

Jara ¿La Kiriki, esa fresca? ¿Y dices que paseando?

Conejo Paseando con la fresca, sí señora.

Mozo Me juego el farol.

Jara ¿Estás tú seguro de que la señorita Rosario es la chica de la tía Kiriki?

Mozo Me juego el alumbrao. Ya lo he dicho; está que no es conocida, como hace cerca de veinte años que se fué a los Madriles, diciéndonos la buenaza de su madre, que se había ido a servir... Pero no dijo a servir pa qué... Ahora, que tos sabemos pa lo que servía, con lo alegreta que era y lo que sigue siéndolo.

Conejo ¡Pero si aquélla se llamaba Carola!

Mozo Es que s'ha cambiao el nombre. Llamándose Carola no *hubiá* hecho carrera.

Conejo Pero si eso no pué ser. Si además habla andaluz.

Mozo ¡Toma! Si a estas mujeres les sucede lo que a los soldaos: que aunque sean de Segovia en cuanto entran al servicio toos son andaluces.

Jara A mí, por un lao me lo paece, pero por el otro...

Mozo Porque se ha hecho una mujer y va pintada; pero es la Carola. No seáis tercos.

Conejo Si *fuá* la Carola se *hubiá* dao a conocer.

Mozo ¡Claro! Pa que la *hubían* hecho más desprecios de los que la llevan haciendo toas las mujeres casadas del pueblo, desde la del boticario hasta el ama del cura.

Jara Si temiera eso, no hubiera venido.

Mozo Yo lo que me sospecho es que esa lagartona viene a enganchar a don Maximino que tié por esa causa *toa* la antipatía del vecindario.

Conejo ¡Ahí está!

Mozo *(Descubriéndose.)* ¿Dónde?

Conejo Digo que ahí está lo cierto, so burro. ¡Hala! *Amos* a ver si encuentro a mi chico.

Jara Yo voy pa dentro.

Mozo Y que le coste a usted que me sigo jugando el farolito. ¡Es la hija de la Kiriki!

(JARA hace mutis a la taberna y el Mozo y el tío CONEJO por la derecha. Hay un momento de pausa en que sólo se oyen los golpes que dan los jugadores sobre la mesa al echar las cartas; ACISCLA aparece por la puerta de la casa con el cántaro en la cadera, al mismo tiempo que por la izquierda sale TANASIO.

Tanas. *(Al verla.)* Malegro que salgas.

Acisc. Pues yo lo siento.

Tanas. Ya me lo supongo; ahora que no creas que me alegro sólo por verte, sino porque quiero decirte una cosa.

Acisc. ¿A mí? ¿Pa qué?

Tanas. Pa que luego no te hagas de nuevas si pasa algo; que dende que volví del servicio me he enterao de to y *(Señalando el cartel)*. que como vuelve otra vez, ya que vuelve, quio decirte que ése no se va de aquí sin que yo le hable. Y ahora escúchame una advertencia.

Acisc. Me la sé de memoria.

Tanas. Pué que no. Cariño a la fuerza no es cariño y yo no quiero el tuyo así, Aciscla. Pero ten en cuenta que si ese torero quiere arrimarse a ti estando yo aquí en el pueblo, tendrá que verse antes conmigo, y si se ve, pué que después no puea ver a nadie porque le voy a saltar los ojos a golpes.

Acisc. ¿Y por qué no pué acercarse a mí si es de mi gusto?

Tanas. Porque a mí no me da la gana...

Acisc. *(Despectivamente.)* Bueno, me voy por agua.

Tanas. Vete ande quieras. Pero no lo olvides. En este pueblo la mala semilla que hizo desgraciás mozas como la Carola, no crece más. ¡Por éstas! Aquí estoy yo pa cortarla.

Jara *(Saliendo.)* ¿No te he dicho que no quiero que salgas? ¡Anda pa dentro y no des lugar a que te encierre!

Acisc. *(Entrándose.)* ¡Madre!

Jara *(Al TANASIO.)* Y tú deja a la chica en paz y no busques pendencias. ¡Condenaos amores! *(Hace mutis detrás de ella.)*

Tanas. ¡Pendencias! *(Jurando.)* ¡Aluego veremos!

Conejo *(Saliendo.)* Gracias a Dios que te encuentro. Anda pa casa que tengo que hablarte.

Tanas. ¿Pero pa qué voy ahora a ir pa casa después de no haberme acostao pa venir al encierro?

Conejo ¿Al encierro? Tú no te has acostao por otra cosa; el Agapito te lo ha oío decir en la bodeguilla y ha venío a contármelo; tú quiés pegarle al torero, y darme un disgusto, y eso no...

Ju. 1.° ¡Ya está aquí el sol otra vez!

Ju. 2.° Deje usted que nos dé, que es bueno.

Ju. 1.° Bueno es; pero se traslucen las cartas. Venirse, venir pa aquí fuera, que el tendido hará sombra.

Ju. 3.° ¡Pero, padre, si ahora van a pasar los toros!

Ju. 1.° ¡Como si pasan tigres! ¡Hay que ganar el plato! *(Hacen mutis por el foro.)*

Conejo ¡Y tú conmigo de mirón hasta que acaben la partida!

Tanas. ¡Pero, padre, déjeme usted de gaitas!

Conejo ¡Hala, pa la plaza he dicho! Porque tú te vas a perder por ésa, Tanasio. Te lo digo yo... *(Hacen mutis todos por el foro. Por la puerta del Ayuntamiento sale Don MAXIMINO, hombre de unos 45 a 50 años. Viste un traje de verano, corriente. Es un hombre pulcro e inteligente a pesar de ser alcalde. Le acompaña POLITO, pollo veraneante, de última moda.)*

Maxim. Pero hombre, ¿por qué ese empeño en que le acompañe a la estación?

Polito Porque quiero que recoja usted mi último suspiro.

Maxim. No sea usted macabro, mi querido Polito.

Polito Qué quiere usted que haga después de lo que me pasó anoche con Chunchi en el baile; claro que usted no se dió cuenta

porque estaba embelesado con esa Rosario, pero lo que me pasó fué gravísimo.

Maxim. ¿Ah, sí?

Polito Figúrese. La pido el vals y lo baila con Agripino, la pido el tango y lo baila con Panchito, la pido el pasodoble y no me hace caso, la pido explicaciones y tampoco me lo hace.

Maxim. Y qué quiere usted. Las mujeres son como los letreros de los vedados, que casi siempre se fijan en los alcornoques.

Polito Le advierto a usted que ella en quien se fijó primero fué en mí,

Maxim. ¿Y quién le dice a usted que no es un alcornoque el hombre que piensa matarse por una mujer?

Polito Pues su lema de usted ha sido siempre, "Por una mujer todo".

Maxim. Todo menós matarse.

Polito Eso va en temperamentos. Yo no puedo resistir el desvío de Chunchi. He pasado una noche horrible sin pegar un ojo; y ahora mismo me voy a la estación *(Mirando el reloj.)* son las ocho, el tren llega a las ocho y cuarto, me tumbo en la vía y a morir.

Maxim. ¿Y si viene con retraso?

Polito Me tumbo en la vía y a dormir, que buena falta me hace. Y una vez que el convoy pase por mi cuerpo y me haga migas, mis últimas palabras serán para recordar su nombre: ¡Chunchi, Chunchi!... y pasará el tren y Chunchi, Chunchi! ¡Chunchi! hasta que la muerte selle mis labios.

Maxim. Está usted para que lo aten; querer morir destrozado por un tren.

Polito Es una muerte que no se siente.

Maxim. No se siente si no pita.

Polito Es instantáneo, rapidísimo. A mí para suicidarme deme usted un correo, deme usted un exprés, deme usted un rápido...

Maxim. *(Que momentos antes habrá sacado un pitillo.)* Deme usted un mixto.

Polito Ahí va. (*Le da la caja.*) Y vamos, don Maximino que el tiempo corre.

Maxim. ¿Pero usted cree que yo voy a tomar en serio sus suicidios? Si todos los veranos se suicida usted tres o cuatro veces...

Polito ¿Yo?

Maxim. Acuérdese usted del verano pasado que porque la Chon le hizo cara a Picón, cogió Vd. un pistolón y se quería tirar a tenazón.

Polito ¡Qué traición! Qué traición la de aquélla mujer también, don Maximino.

Maxim. Y a los quince días, porque la Poli, no le hizo a Vd. caso se puso Vd. delante del auto de línea.

Polito (*Con desaliento.*) ¿Por qué no me mataría?

Maxim. Porque se apartó Vd. corriendo. De modo que no insista Vd. en que le acompañe, porque le conozco demasiado. Primero un pistolón, luego un auto, ahora el tren...

Polito Es que voy mejorando de suicidios...

Maxim. Cálmese, cálmese, amigo Polito, y si la Chunchi, no le hace caso fíjese en alguna otra de la colonia que ya sabe usted que las hay guapísimas. Ahí tiene usted a Pepita Corrales, a Julita Lacomba, que está saltando por un novio.

Polito Sí... si tiene Vd. razón. Esta tarde voy de paseo con Lacomba.

(*Por la primera izquierda sale PETRUSKO, hombre musculoso, bigotudo, en camiseta; es un titiritero.*)

Petru. Bon di tingui.

Polito ¡Caramba! Ya está aquí el ruso.

Maxim. ¿Qué hay, amigo Petrusko?

Petru. Mire, que acabo de levantarme y vengo a que la Jara me dé una copita de aguardiente para matar el gusanillo.

Polito Pues ahí tiene Vd. buen cazalla.

Maxim. Y un Chinchón excelente.

Petru. Prefiero Mono.

Maxim. Claro, le tira a Vd. la tierra.

Petru. Cuidadito, que yo no soy catalán; que yo soy un ruso auténtico.

Maxim. Es que yo me creí, por el acento...

Petru. Este acento lo he cogido en una turné que he hecho yo, la cabra y mi señora por todas las ferias de Cataluña, porque yo siempre por donde paso cojo algo.

Polito ¿Y su señora de Vd. es también rusa?

Petru. Sí señor, *muscovita*, de las orillas del Volga, Volga. Una belleza *trascaucasiánica.*

Maxim. No, como guapa sí es guapa, ¿verdad, Polito?

Polito Guapísima. Anoche cuando estaban ustedes trabajando en la plaza cada vez que salía causaba un verdadero asombro.

Maxim. Sobre todo en los hombres.

Petru. Toma, toma, toma... que me viene a descir; como que raro es el pueblo donde no tengo que lisiar alguno; y como aquí en esta tierra no se respeta mucho que digamos la mujer del prójimo, estoy viendo que el mejor día tengo que matar a cualquiera.

Polito Sí, ¿eh?

Petru. Sí señor, y ahora voy a matar el gusanillo. (*Mutis a la taberna.*)

Maxim. Parece mentira que esta bestia tenga una mujer tan guapa.

Polito ¿Le gusta a Vd., eh?

Maxim. Y a Vd. también, no sea Vd. hipócrita.

Polito Ahora que ya ha oído Vd. al marido. Hacerla simplemente un guiño equivale a perder el ojo y hablarla equivale a perder...

Maxim. A perder la cabeza, porque con ese oso detrás, no hay forma. ¡Qué lástima que flor tan delicada tenga un guardián tan zafio!

Polito Las mujeres bonitas debían ser libres.

Maxim. Todos los hombres, amigo Polito, deseamos la libertad en el amor.

Por la puerta de la taberna sale la JARA y acer-(cándose a ellos, que se han sentado, les dice:)

Jara ¿Desean Vdes. algo?
Maxim. La libertad en el amor.
Jara ¿Cómo?
Maxim. Una utopía, amiga Jara, una utopía.
Jara De eso no tengo, D. Maximino.
Maxim. ¿Qué dice Vd.?
Jara Que como no quieren Vdes. café o unos bollitos.
Polito Hombre, algo de comer sí. A mí estas inquietudes espirituales me abren el apetito.
Maxim. ¿Son tiernos?
Jara Se deshacen.
Maxim. Entonces tráigalos con el café.
Jara Enseguida. *(Hace mutis a la taberna.)*
Maxim. Pues como le decía, pollete, todos los hombres deseamos la libertad en el amor, pero el matrimonio es la barrera que se opone a nuestros deseos, porque supongo que Vd. será católico, apostólico y romano.
Polito Soy santanderino.
Maxim. No empece.
Polito Hace poco me hablaba Vd. de otro modo, era más mundano, menos espiritual... Ustad habla así desde que ha venido esa señorita andaluza.
Maxim. ¿Cuál?
Polito No se haga Vd. el tonto: Charito, esa Charito le ha hecho a Vd. tilín, al menos eso dice ya todo el pueblo.
Maxim. ¿Quién lo dice?
Polito Sí señor, que le ha hecho a Vd. tilín, lo que se dice tilín.
Maxim. Usted ha oído campanas pero no sabe dónde.

(Momentos antes habrán salido por la derecha AMPARO, guapota de buen ver y CLETA, vieja, gruñona y beata. Viste ridiculamente con faldas hasta los tobillos.)

Amparo Tiene Vd. razón, amigo Polito, esa forastera le tiene sorbido el seso.

Maxim. Exagera Vd.

Cleta Estas lagartonas, cortesanas, se dan una maña para pescar hombres, que sitio donde caen, hombre que pica. Las mujeres decentes estamos en baja.

Maxim. ¿Por lo visto para Vd., doña. Cleta, esa mujer no es decente?

Amparo ¡Claro que no lo es! No hay más que verla cómo se pinta y cómo se viste...

Cleta ¡Y cómo mira a los hombres!

Naxim. Se pinta... como se pintan hoy día todas las mujeres. Viste con arreglo a las exigencias de la moda y mira a los hombres...

Polito Porque hay aquí ejemplares dignos de que se nos mire.

Maxim. Y en cuanto a su conducta, más correcta y más moral no puede ser.

Cleta Si sigue Vd. por ese camino nos la va usted a pintar como a una Santa Isabel de Ceres.

Maxim. No hago más que hacerla justicia.

Amparo Usted la defiende porque lo trae chalado...

Cleta ¿Pero le parece bien que lleve el descote por aquí? *(Señalando un poco exagerado.)*

Maxim. A mí, no señora.

Cleta Claro, porque es usted una persona decente.

Maxim. A mí me gustaría que lo llevase por aquí. *(Señala más abajo.)*

Amparo Porque es Vd. un pornográfico.

Maxim. Yo les ruego a Vds. que no comenten con tanta ligereza la vida de Charito y vamos a hablar de otra cosa.

Jara *(Saliendo con una bandeja en la que trae dos tazas de café y varios bollitos.)* Aquí están los bollos.

Maxim. Pues vamos a hablar de ellos. ¿Dice usted que son tiernos?

Jara Se deshacen...

Maxim. *(Coge uno, lo golpea con el borde de la mesa y sue-*

na como una piedra.) Se deshacen con un martillo.

Polito *(Que ha cogido otro y trata de comerlo.)* ¡Ay, mi madre!

Amparo ¿Qué le pasa a Vd.?

Polito Que me ha hecho cisco un molar.

Cleta ¿Pero tan duros están?

Polito Son cantos.

Jara Pues aquí son populares.

Polito Serán cantos populares, pero deben ser la mar de antiguos.

Jara En cuanto los metan Vds. en el café, verán cómo se ablandan.

Maxim. Bueno, pero, ¿cuántos días hay que tenerlos? porque yo q u e r í a tomármelo ahora.

Por la derecha sale D. ATILA, maestro de escuela de 45 a 50 años, viste modestamete y lleva gafas.)

Atila *(Frotándose las manos.)* Salud y jovialidad, señores.

Maxim. ¿Qué hay, querido maestro?

Atila Lo que Vd. diga, mi querido alcalde.

Maxim. Ahí tiene Vd. a su señora.

Atila ¡Caramba, mi querida costilla! Yo te hacía en la iglesia.

Cleta Ahora vamos...

Atila Ah, ¡mi devotísima doña Cleta! ¿Cómo va ese reuma? ¡Demonio! ¿Mi afectísimo Polito? ¿Cómo van esos suicidios? De modo que, ¿desayunamos, eh?

Maxim. Si quiere Vd. acompañarnos...

Atila Encantado, mis ilustres amigos...

Polito Ahí va un bollito, D. Atila.

Atila Agradecidísimo. *(Coje el bollo y ante la expectación de D. MAXIMINO y POLITO se lo come como si fuera tiernísimo.)*

Polito *(A D. MAXIMINO.)* ¿Se lo ha comido o se lo ha escamoteado?

Maxim. Se lo ha debido tragar.

Atila Excelente, excelente...

Maxim. ¿No le ha parecido algo duro?

Atila Para un maestro de escuela, esto es manteca, D. Maximino, manteca. Deme usted otro.

Maxim. *(Dándole otro dice a* POLITO.*)* Este Atila es un bárbaro.

Atila *(Comiendo.)* Yo de dentadura estoy admirable, en cambio de la vista estoy malísimo. Sin las gafas veo todo la mitad de su verdadero tamaño. Me da Vd. un duro y veo una peseta, me da Vd. una peseta y veo dos reales.

Maxim. ¿Y si le doy un billete, qué ve Vd.?

Atila Veo el cielo abierto, porque no sabe usted la falta que me hace.

(Dentro, por la derecha, se oye una risa de mujer. Inmediatamente sale ROSARIO, mujer elegante, mundana, de unos 30 años. Trae una sombrilla en la mano y habla con marcado acento andaluz.)

Rosario ¡Camará con el piropito! Buenos días, señores....

Cleta *(A* AMPARO.*)* Ya está aquí la pájara.

Rosario ¿Qué dirán Vds. que me acaba de decir uno ahí en la esquina?

Maxim. Qué sé yo.

Rosario Pues esta tontería nada más: Si me espera Vd. aquí, voy a casa, mato a mi mujer, a mi suegra y a dos cuñadas que tengo, vuelvo en seguida, y a vivir.

Maxim. A vivir en presidio.

Polito Suponiendo que lo indulten. Porque por la mujer vamos a suponer que le den garrote; pero por las dos cuñadas que le den algo menos, y por la suegra, vamos a suponer le den...

Maxim. Que le den la enhorabuena.

Rosario *(Riendo.)* Este D. Maximino tiene un salero como pa una fonda.

Maxim. Se agradece el elogio salino.

Rosario ¿Han visto Vdes. qué día más hermoso?

Cleta No está mal. Un poco de fresco es lo que se nota. *(Aparte.)* ¡Chúpate ésta!

Rosario Sí, sí, porque andan revolucionaos los vencejos.

Amparo *(A* CLETA.*)* Eso de vencejo ha debido ser por Vd.

Cleta ¡Qué vergüenza! ¿Ha visto Vd. qué corta? ¿Usted cree que si yo fuera como ella no me miraría la gente?

Amparo Y hasta la seguirían. Y éstas son las que nos quitan nuestros maridos.

Cleta El mío se va a ver negra

Amparo ¿Lo tiene Vd. seguro?

Cleta Lo tengo en el Este.

Amparo Fíjese, fíjese Vd en el mío, con qué ojos la mira. ¡Y eso que estoy yo delante!

Cleta Quítele Vd. de al lado de esa vampiresa. ¡Es peligrosísima!

Amparo *(Llamando.)* Atila.

Atila ¿Qué quieres?

Amparo Acompáñanos, que ya sabes lo que te ha recomendado el médico; mucho paseo y mucho aire, conque ¡aire!

Cleta Y usted también, Polito, venga con nosotras.

Maxim. Sí, sí... vaya... vaya...

Polito Le advierto a Vd. que yo no tengo ninguna prescripción facultativa.

Maxim. No importa... vaya... vaya...

Polito Vaya punto que está hecho; Vd. lo que quiere es quitarnos de aquí para quedarse solo con ella.

Maxim. ¿Pero no tenía Vd. que suicidarse?

Polito Sí, señor.

Maxim. Pues váyase Vd. con doña Cleta, que es lo mismo.

Amparo Hasta luego, D. Maximino.

Cleta Buenos días, D. Maximino.

Polito Hasta luego, Rosarito

Atila Buenos días, Rosario. *(Mutis los cuatro por la izquierda. Hay un momento de pausa.)*

Rosario *(A D. MAXIMINO.)* ¿Ha visto usted?

Maxim. He visto y no me extraña. La tienen tomada con Vd. por eso, por su forma de vestir tan vaporosa, tan *chic*, que ahora que nadie nos oye, cuanto más cortísima está Vd. más monísima y más bellísima cuanto más ligerísima.

Rosario *(Riendo.)* ¡María Santísima!

Maxim. Está chipendísima. Otra cualquiera tra-

taría de ocultar ese lunar que tiene usted ahí en ese hombro, a la derecha de la clavícula, según se entra por el escote y que es talmente una mosca picando en un queso de Burgos.

Rosario *(Riendo.)* Es Vd. un poeta.

Maxim. Y Vd., como sabe que le agracia, procura enseñarlo a cada momento diciendo: ¡ahí va esa mosca!

Rosario. Siempre está Vd. de buen humor, D. Maximino.

Maxim. Es que viéndola a usted me rezuma por el cuerpo toda la alegría de una corrida de toros; por eso me molesta lo que han hecho esas dos amazonas de la escoba que acaban de marcharse.

Rosario Me trae sin cuidado.

Maxim. Le advierto a usted que la tal doña Cleta para consolarse de la pérdida de su difunto esposo, se entiende con el escribiente del Juzgado.

Rosario ¿Con el escribiente?

Maxim. Lo sé de buena tinta. Y en cuanto a doña Amparo, la mujer del maestro, se murmura que si don Justo el farmacéutico, con el aquel de ser padrino de su boda, siempre que puede, se la lleva en un cochecito que tiene y se están las horas muertas paseando.

Rosario ¿Y el maestro no lo ve?

Maxim. No lo ve porque los días que ella se va con don Justo, le esconde las gafas.

Rosario *(Riendo.)* Es usted encantador... ¡Ay!... Si todos los jóvenes de hoy día tuviesen su carácter. Pero los niños de ahora son más tristes que una testamentaría. En cambio usted es un hombre maduro pero divertido.

Maxim. Soy un Carroussel.

Rosario A mí deme usted los hombres así.

Maxim. ¿Y para qué los quiere usted? Para asesinarlos con esos ojos que causan más bajas que el aupa.

Rosario Lo dicho. Parece mentira que sea usted de Sepúlveda.

Maxim. ¡Y dale! Usted tiene la manía que ser de Sepúlveda y tener buen humor es incompatible. Por lo visto hay que ser andaluz como usted.

Rosario Pero si yo no soy an... digo... sí... sí es verdad; andaluza, de Jerez...

Maxim. ¡Buen vino!

Rosario Y mi madre de Málaga.

Maxim. ¡Buen pescao!

Rosario Y mi padre de Ocaña.

Maxim. ¡Buen presidio!

Rosario La verdad es que gracias a usted estoy pasando un verano muy entretenida.

Maxim. Pues si usted supiese lo que me critican.

Rosario Haga usted lo que yo, no le dé importancia. Si yo me hubiese preocupado, no hubiera estado aquí ni un día. ¿Cree usted que yo no sé lo que dicen de mí? Que si he sido, que si soy, ¿y quién lo dice? Unas que presumen de honradez y que si lo son es porque, seguramente, no han tenido ocasión de ponerla a prueba.

Maxim. Habla usted que flagela.

Rosario Porque usted es el único hombre sin prejuicios que hay en el pueblo.

Maxim. Y usted es la única mujer que me tiene en una texitura de tango argentino. Yo la suplico, Charito, que aunque sea por un momento, me tome en serio, que por un momento voy a ser serio yo también.

Rosario Pues hable usted en serio.

Maxim. Allá va: por usted dejo el pueblo para siempre, dejo el Ayuntamiento sin alcalde y dejo las arcas sin un cuarto.

Rosario ¿Y eso es serio?

Maxim. Si me cogen son 15 años en el pueblo de su padre.

Rosario No tiene usted enmienda, pero es usted muy simpático.

Maxim. Nada, que no me toma en serio ni en Ocaña. *(Sale el Mozo de estación por primera derecha.)*

Mozo Señor alcalde.

Maxim. ¿Qué hay, buen mozo?

Mozo — El matador, que acaba de llegar.

Maxim. — ¿Pero ha venido ya el tren?

Mozo — No señor, si trae una hora de retraso.

Maxim. — ¿Entonces, cómo ha llegado?

Mozo — En automóvil. Ya sabe usted que el Serranito ha echao mucho postín y que si torea aquí, es por lo que torea.

Maxim. — ¿Y qué quiere?

Mozo — Hablar con usted y ahí le está esperando.

Maxim. — Pues vamos, vamos. Perdóneme usted, Charito, un momento, pero estos divos coletudos, por la cosa más insignificante, son capaces de dejar al pueblo sin corrida estas fiestas. A lo mejor es que le han parecido grandes los toros y quiere novillos. ¿Dónde dices que está?

Mozo — En la puerta de la escuela; no ha querido entrar.

Maxim. — ¿Lo ve usted?; quiere novillos. *(MAXIMINO hace mutis seguido del MOZO por la primera derecha. Por la puerta de la taberna sale ACISCLA con un cántaro apoyado en la cadera.)*

Acisc. — Buenos días nos dé Dios.

Rosario — Buenos días. *(Cuando va a hacer mutis ACISCLA por el foro. la dice.)* Oye, muchacha...

Acisc. — *(Volviéndose.)* ¿Es a mí, señorita?

Rosario — Sí, a ti. *(Mirando a todos lados como temiendo ser vista.)* Acércate. Quiero preguntarte una cosa.

Acisc. — *(Dejando el cántaro y acercándose.)* Usted dirá, señorita.

Rosario — *(Con emoción.)* ¿Te acuerdas de la Kiriki?

Acisc. — ¿De la tía Kiriki?

Rosario — No; de su hija.

Acisc. — ¡Ah, ya! De la Carola.

Rosario — Sí, de Carola.

Acisc. — Me acuerdo así, como de una cosa lejana. Yo era muy pequeña.

Rosario — Sí, tendrías unos seis años.

Acisc. — Ella era mayor, pero me quería mucho. Conmigo jugaba como con una muñeca; me peinaba, me ponía lazos, y siempre que iba por agua a la fuente del Pino, donde yo voy ahora, me llevaba con ella.

Rosario ¿Y tú la querías, verdad?

Acisc. Claro que la quería; era muy buena para mí. Por eso no puedo creer lo que se murmura de ella por el pueblo.

Rosario ¿Y qué dicen?

Acisc. Que cuando se fué a los Madriles se hizo una mujer... como diría yo... una mujer... alegre... ¡y vamos que no!... ¡las manos pondría yo en el fuego a que es mentira!

Rosario *(Emocionada.)* ¿Quieres darme un beso?

Acisc. ¿Un beso yo a usted, señorita?

Rosario A mí no. A la Carola. A la Carola que me encargó mucho que te lo diese, cuando supo que venía a este pueblo.

Acisc. Pero...

Rosario ¡Y si vieras cómo te recuerda!

Acisc. Ah, pues sí que se lo doy a usted; y no uno... muchos... y un abrazo pa que se lo devuelva usted de mi parte... *(La abraza, empieza a besarla y en este momento sale por la taberna la JARA que al verla, exclama:)*

Jara ¡Chica!

Acisc. ¡Madre! *(Cogiendo el cántaro.)*

Jara ¿Pero otra vez? ¡Ay qué castigo de criatura!

Acisc. ¡Si iba por agua, madre!

Jara ¿Pero no te he dicho que no quiero que salgas hoy?

Acisc. Si es que no hay gota. ¿Y con qué fregamos?

Jara ¡Con aguardiente! Anda, anda pa dentro y no me quemes la sangre. *(La hace entrar a empujones.)*

Rosario ¿Pero por qué no quiere usted que esté aquí?

Jara *(Con intención y marcando la frase.)* Porque no quiero que me salga tam...casquivana como la Carola.

Rosario ¡Siempre la Carola! ¡Bastante desgracia tuvo!

Jara ¡Desgracia! ¡Si hubiera tenido vergüenza!

Rosario O si hubiera tenido una persona para evitarlo.

Jara Pa eso estoy yo aquí. Pa evitar lo de mi chica. *(Al ir a hacer mutis se la queda mirando y dice:)* Sí... sí... que ca vez que la miro estoy más convencida de que es ella... ¡Es Carola!... *(Mutis a la taberna. Por la izquierda sale POLITO y se dirije a ROSARIO que se ha quedado mirando por donde ha hecho mutis la ACISCLA.)*

Polito ¿En qué está usted pensando, Charito?

Rosario ¡Qué sé yo! En esa muchacha, en la Acisla. ¿Verdad que es bonita?

Polito Belleza pueblerina. Flor rústica, nacida entre zarzas y jaramagos que deshojará algún zagal de los que pastorean por estos campos.

Rosario *(Riéndose.)* ¡Huy, Polito! ¿Eso es de usted?

Polito Es del pastor-poeta, pero la adaptación es mía.

Rosario ¿Por lo visto es que tiene algún cortejo campesino?

Polito Sí, lo tiene. El hijo del tío Conejo que la quiere a cegar, pero ella anda de cabeza por un torerillo que creo que se crió por estos andurriales.

Rosario ¿El que torea esta tarde? ¿El Serranito?

Polito El mismo. Un chico que ha tenido suerte, se ha hecho novillero de cartel y ya puede usted figurarse para lo que querrá a esta pobre paleta. El primer día como si fuese una corrida de Beneficencia, el segundo una vulgar corrida de abono y el tercero... una becerrada nocturna ¡y luego, a engañar a otra!

Rosario *(Interesada.)* ¿Ah, sí?

Polito Sí. Así somos los hombres. Es decir así son, porque yo soy todo lo contrario. Yo soy un pasional. Mujer que me enamora, mujer que hace de mí lo que quiere; no hará media hora que he estado a punto de ponerme bajo las ruedas trituradoras del rápido de Irún, por un desprecio de Chunchi.

Rosario ¡Qué horror!

Polito Y si no es por el alcalde que es un Séne-

ca con flexible y bastón de borlas a estas horas estaría usted hablando con un cadáver.

Rosario ¡Pero, por Dios! ¿Tan fuerte le da a usted?

Polito Aquí donde usted me ve, yo llevo suicidándome desde los 16 años, y gracias a que siempre ha habido una mano cariñosa o un amigo prudente todavía vivo; pero no será por mucho tiempo, porque por indicación de don Maximino me voy a dirigir a la hija del señor Lacomba, que es monísima, y como me desprecie, mañana, que es el día de la procesión, amanezco colgao.

Rosario ¡No sea usted melón!

Polito ¡Que me cuelgo, no le quepa a usted duda! *(Por la izquierda salen ANIBAL, AMPARO y CLETA.)*

Aníbal ¿Pero, Polito, dónde se mete usted?

Amparo La hora del encierro se acerca y yo no me lo pierdo.

Cleta Yo porque no digan ustedes lo veré también, pero este espectáculo me recuerda a mi marido que siempre me traía a los balcones del Ayuntamiento.

Polito Desde aquí podemos verlo.

Rosario Podemos verlo mejor, desde ahí, desde el tendido. *(Indicando el del foro.)*

Amparo No, desde ahí no, que es peligroso. Recuerde usted, Polito, que el año pasado se hundió la parte en que estaba la banda.

Cleta A mí, los tendidos me dan miedo. Prefiero un carro.

Rosario Pues ustedes al carro y nosotros al tendido.

Polito ¡Qué valiente es usted!

Rosario ¡Ay, qué gracia! Si yo sé torear.

Polito ¿Toros u hombres?

Rosario Toros. Los hombres son de más cuidao.

Atila *(A POLITO y comiéndose un bollo.)* Son tiernísimos; me recuerdan los polvorones.

Polito ¡Qué tío, que dentadura! ¡Es un cocodrilo!

(Hacen mutis todos por el foro. Por la derecha salen don MAXIMINO seguido del SERRANITO, que viste de señorito como visten los toreros de hoy día, y del POSTURAS que viste de gorra, chaqueta y pañuelo àl cuello.)

Maxim. La verdad, yo le esperaba en el tren.

Serran. En el tren vienen los demás. Yo he venío en automóvil porque Paca la Chalá se empeñó en que estrenase el último coche que la ha regalao el Marqués, que como habrá usted visto es un cochecito que no tiene más que dos plazas, pero tié 30 caballos.

Maxim. Me parecen muchos caballos para dos plazas

Serran. Ella nos ha venío acompañando en el grande hasta el Bar Anita.

Postu. ¡Y cómo zumbaban!...

Serra. Pa estos coches no hay cuestas.

Postu. ¡Cómo han subido las Perdices!

Maxim. Aquí también están caras.

Serra. ¿Qué te parece aquí el munícipe, haciendo chistecitos?...

Maxim. Buen humor que tengo, por eso no me toman en serio, ni en el Ayuntamiento.

Postu. ¡Aguanta! ¡Fíjate que gachí! *(Por ROSARIO, que momentos antes había aparecido en la parte de la izquierda del tendido, que será practicable.)*

Serra. ¿Cuál?

Postu. Esa que está ahí en el tendido; ésa que vuelve ahora la cara.

Serra. ¡Ah, sí! La conozco... *(Al alcalde)* ¿Pa qué está aquí esa mujer?

Maxim. Pa usted, de más.

Serra. Será porque yo quiera, porque ésa es Charo "la Modelo". La que parte el bacalao en el "Regina". Siempre me ha gustao esa mujer pero por falta de tiempo... Si me quedo esta noche quizá la tire los tejos.

Maxim. Ya se guardará usted muy bien, porque le romperé las muelas.

Serra. ¿A mí? ¿Quisiera verlo?

Maxim. Tome usted un bollito. *(Ofreciéndole la bandeja.)*

Serra. Eso es otra cosa. *(Muerde uno y da un grito.)* ¡Ay!

Maxim. ¿No se lo he dicho a usted?

Serra. ¡Mi madre, qué bollitos! ¿Por qué no los tira usted?

Maxim. Porque tengo que esperar a que no pase nadie.

Serra. Oiga: ¿no venderán de éstos en la plaza?

Maxim. No, no tenga usted cuidao. Y voy al Ayuntamiento a dar órdenes para que no se cuele nadie en los balcones, para ver el encierro. En seguida soy con usted.

(Mientras el alcalde va al Ayuntamiento acompañado por el SERRANITO y el POSTURAS, ROSARIO dice a POLITO desde el tendido en donde aun están.)

Rosario. ¿Sabe usted que tenía razón Doña Amparo y que esto no está muy seguro?

Polito. Como que esta parte, precisamente, fué la que se hundió el año pasado.

Rosario. ¡Ah, sí! Pues las repeticiones pa la banda. Vámonos. *(Hacen mutis.)*

Serra. *(Al POSTURAS)* Tú... ojea a ver. *(POSTURAS llega a la puerta de la taberna y mira.)* ¿Está?

Postu. ¡Está!

Serra. Pues lárgate que pa esta faena no necesito ningún peón.

Postu. Entonces voy a dar una vuelta.

Serra. Ya te he dicho que no necesito peón.

Postu. Mano derecha y cuidao con las cornás.

Serra. Es un torillo claro. *(POSTURAS hace mutis. El SERRANITO vuelve a mirar hacia la puerta de la taberna y dice:)* Aquí está ya. *(Sale ACISCLA como si fuese a recoger el servicio que ha quedado en la mesa.)*

Serra. *(Llamándola.)* ¡Aciscla!

Acisc. *(Emocionada.)* ¡Pepe!

Serra. *(Queriendo abrazarla.)* ¡Chiquilla! ¿pero qué haces que cá día te pones más guapa?

Acisc. *(En voz entrecortada.)* ¡Calla!... ¡Suelta!... ¡Tú no sabes!... *(Inquieta.)*

Serra. Déjate de miedos y ven aquí. ¿O es que no me quieres?

Acisc. ¿Y tú me lo preguntas?... Tú que va pa tres cartas las que te he escrito y no me has contestao.

Serra. No te he contestao porque estaba pa venir.

Acisc. Pa venir porque te han contratao.

Serra. Mira, niña, los sermones pa la Cuaresma. Y no te enfades, que así con morros me gustas más todavía.

Acisc. Estate quieto que pué salir mi madre.

Serra. Que salga ya, que le voy a pedir tu mano tu boca y tus ojos... y si no me los da ¡te robo!...

Acisc. ¡Calla! Es que además mi madre... *(Mirando con temor al foro.)*

Serra. *(Sin hacerla caso.)* ¿Qué pasa? He dicho que te robo y te robo.

Acisc. Escucha...

Serra. Oyeme: ¿serías tú capaz de venir conmigo a Madrid?

Acisc. Casaos, ¿por qué no?

Serra. Bueno, mira, ¿tú vas a ir al baile de la plaza esta noche?

Acisc. Si tú quieres.

Serra. Yo lo que quiero es que hagas una escapá y te llegues al ventorrillo del Cuco donde estuvimos la última vez; allí estaremos solitos y...

Rosar. *(Que ha salido un momento antes y al verlos se ha escondido en el hueco que forma la puerta del tendido.)* ¡Canalla!

Acisc. Si puedo...

Serra. Pues tiés que poder, porque tenemos que hablar...

Acisc. ¿De qué?

Serra. ¿De qué va a ser? De casarnos tú y yo, mi vida. De hacerte mi parienta y de llevarte conmigo por ahí, por el mundo, que es muy bonito, pa que me veas triunfar y ganar el dinero a volquetes, y pa tirar los

duros contigo y ser los amos y querernos y matarnos a besos... ¡Chata!

Acisc. *(Retirándole)* Déjame, Pepe, déjame.

Serra. ¿Irás?

Acisc. Si, iré. Anda; vete ya.

Serra. *(Muy contento.)* ¡Chiquilla mía! *(Intenta besarla.)*

Acisc. ¡Pepe!

Serra. ¡Dame un beso!

Acisc. ¡No!

Serra. *(Bajando la voz y con vehemencia.)* Como el que me diste la otra vez; a ver si te se ha olvidao.

Acisc. ¡Calla! ¡No!

Serra. ¿Es que ya no me quieres como entonces?

Acisc. *(Medio vencida.)* ¡Calla!

Serra. Contéstame.

Acisc. *(Bajando la cabeza.)* Ya sabes que sí.

Serra. Pero me lo tienes que decir bajito, con las manos juntas. *(La coje las manos y se va acercando.)* Y mirándome a los ojos, como otras veces... Así te quiero, te quiero... *(Le da un beso. Suena fuera un alegre griterío y ruido de cencerros. La ACISCLA se separa de él rápidamente sobrecogida.)*

Serra. ¿Qué pasa?

Acisc. ¡Mi madre! *Hace mutis rápidamente por la taberna.)*

Rosar. *(Saliendo y mirándole de hito en hito.)* Hay quien hace mejores faenas en la calle que en la plaza.

Serra. ¿Decía usted?

Rosar. Hablaba conmigo misma.

Serra. Esta mujer. Ca vez me gusta más. ¡Yo la brindo un toro! *(Se oyen más claros los cencerros que van acercándose, silbidos y voces de vaquero. ¡Majano!... ¡Taero!... ¡Garboso!... Y entran por el foro con la natural precipitación casi atropelladamente todos los personajes y algunos mozos del pueblo.)*

Polito ¡Los toros! ¡Los toros!

Anibal *(Corriendo.)*¡No correr! ¡No correr!

Cleta ¡Ay, qué miedo! *(A ROSARIO.)* ¡Aquí, Amparo! ¡Venga usted aquí!

Rosar. ¡Hija por Dió! ¡Que no son leones! *(Los jugadores con el plato y las cartas entran por el foro.)*

Ju. 1.º ¡Cuidao con el plato!

Ju. 2.º ¡Dichoso encierro!

Ju. 1.º *(Alto.)* Jara, venga la ensalada. *(Se sienta a un lado del foro alrededor de la mesa.)*

Polito ¡Ya están ahí!

Rosar. Vení aquí, que se ve entre las tablas. *(Todos se agolpan ante el tendido.)*

Ju. 1.º *(Que reanuda la partida.)* ¿Quién iba mano?

Ju. 2.º Yo.

Ju. 1.º Pues tira.

Ju. 2.º Esa. *(Echando una carta.)*

Ju. 1.º *(Más fuerte.)* ¡Esta! *(Siguen jugando sin interrumpirse por nada de lo que ocurre luego.)*

Rosar. *(Subiendo una banqueta detrás de todos.)* ¡Mire usted ése que viene er primero!

Serra. *(Contemplándola.)* ¡Vaya hembra! ¡Na, que yo me decido!

Rosar. ¡Qué bonito!...

Serra. *(Acercándose.)* ¿Le gusta a usted de veras ese jabonero?

Rosar. *(Volviendo la cabeza.)* ¡Mucho!

Serra. Pue esta tarde se lo voy a brindar a usté.

Rosar. ¿A mí?

Serra. A usté, soy el Serranito, pa servirla.

Rosar. *(Con desprecio.)* ¡A mí no me sirve usté pa na! *(CLETA, AMPARO, ANIBAL y el MOZO forman un grupo y se están fijando en ROSARIO.)*

Cleta Pues sabe usted que me parece que lleva razón éste.

Mozo ¡Como que es ella! Con el tío Conejo me he jugao el farol y con ustés me juego la cabeza.

Ampar. Sí... sí... *(A ANIBAL.)* ¿A ti qué te parece?

Aníbal *(Limpiándose las gafas.)* Dejarme, dejarme, que ya sabéis que soy un buen fisonomista. *(Se limpia las gafas con el aliento y luego con el pañuelo.)*

Jara. *(Saliendo con la fuente de la ensalada y pasando por delante de ANIBAL.)* ¡La ensalada!

Ampar. ¿Es Carola?

Aníbal *(Fijándose en la fuente y cogiendo una hoja.)* ¡Es lechuga!

Ju. 1.º *(Poniéndose en pie y dando un grito y un puñetazo sobre la mesa y derribando el plato con todas las perras chicas, que ruedan por el suelo.)* ¡¡Ya!!

Todos *(Volviéndose sobresaltados.)* ¿Eh?

Ju. 1.º ¡¡Ya he ganao el plato!!

FIN DEL ACTO 1.º



ACTO SEGUNDO

Interior de un ventorrillo. Puerta a la derecha que da a la carretera y dos puertas a la izquierda, ante las que penden dos horribles colchas con honores de cortina. Al foro izquierda el mostrador, al lado del cual hay un banco y una mesa. Puerta pequeña detrás de él.

(Al levantarse el telón el SERRANITO se pasea impaciente por la escena y de cuando en cuando se dirige a la puerta de la derecha y mira.)

Serra. ¿Será capaz de no venir? No, no lo creo. Si está por mí, que la encierra su madre y se filtra por la pared, como el Comendador, pa acudir a la cita... ¿Eh? Me parece... ¡Sí, ese ruido...! *(Se asoma a la puerta de la derecha.)* No: es el burro de este tío Cuco que es más inquieto que un futbolista. ¡Y lo tiene ahí atao a la reja! Ya lo podía meter en la cuadra. *(Por la primera izquierda sale el POSTURAS con una guitarra colgada del brazo seguido de la CAYETANA, cantadora de flamenco.)*

Postu. Pero, oye tú, Pepe... ¿Nos has traído a una juerga o a la consulta de un médico?

Serra. ¿Por qué lo dices?

Postu. Porque llevamos ahí, en la sala de espera, cerca de media hora y ya no sabemos en qué entretenernos.

Cayet. ¿Y pa eso me has mandao el auto y me has hecho venir de Madrid? Yo creí que se trataba de un ratito de jaleo.

Serra. Pero si lo va a haber ¡y en grande! Y cantarás y éste tocará.

Cayet. Este está tocando desde que nos has dejao solos.

Postu. Pa hacer dedos.

Serra. Lo que pasa es que la gachí que espero se retrasa más de lo debido, y como dé lugar a que baje a buscarla la subo del flequillo.

Cayet. ¡Ah!... ¿Pero es que te ha salío alguna combinación?

Serra. Natural, señor... ¡Ya me conoces!

Postu. Una serrana de aquí, que está jamón curao y que se la quiere llevar a Madrid.

Cayet. Pero, oye Pepe: ¿Qué vas a hacer en Madrid con una paleta?

Postu. Como no se ponga a vender castañas *asás*.

Serra. Ya sabéis que yo y D. Juan, mellizos. Un día pa enamorarlas, un día pa rendirlas y un día...

Postu. Y un día te sale un Centellas flamenco y tortazo que te dan "a la puerta de tu casa".

Serra. A mí no me ponen la mano en la cara ni pa afeitarme. ¡A ver cómo te enteras!

Postu. Te afeitarás solo.

Serra. Me afeita el barbero, pero con pinzas.

Cayet. Oye tú: ¿No podríamos esperar a esa rústica tomando algo?

Postu. Tié razón ésta. Una cosa pa abrir boca... Un poco de jamón, salchichón, chorizo sardinas de lata, aceitunas, un par de botellas y dos o tres libretas...

Serra. ¿Y eso es pa abrir boca? Eso es pa no cerrarla en hora y media.

Cayet. ¿Entonces, qué? ¿Que nos vas a matar de hambre?

Serra. ¿De hambre? y he mandao preparar una p a e l l a con dos conejos, cazaos aquí mismo.

Cayet. Sí, pero de aquí a que estén...

Serra. Tenéis razón. (*Llamando.*) ¡Tío Cuco!... !Tío Cuco!

T. Cuco (*Saliendo por la puerta de detrás del mostrador.*) No se impacienten ustés que estoy rehogando los conejos.

Serra. Pues mientras se termina de hacer la pae-

lla, éntranos ahí al reservao unas aceitunas y un par de botellas de vino.

Postu. Y un poco de salchichón.

Cayet. Y algo de jamón.

Postu. Y si hubiera chorizos...

T. Cuco Ahí tengo uno, pero no está curao del to.

Serra. Pues déjalo hasta que lo den de alta, que con lo que han pedío hay bastante; y vamos pa dentro.

Cayet. También es ocurrencia tuya, traerme a este ventorrillo de la falda de la sierra pa negarme hasta el embuchao.

Serra. ¡Anda, anda! ¡Que pides más que una comparsa de cojos. (*Hacen mutis los tres por la primera izquierda. El TIO CUCO en el mostrador se pone a preparar lo pedido. Por la derecha entra D. MAXIMINO, en el ojal de la solapa luce una flor.*)

Maxim. ¡Salud a prueba de bomba, tío Cuco!

T. Cuco ¡Caramba, señor Alcalde!... Cuánto tiempo sin verle por este ventorro.

Maxim. ¿Qué quieres, Cuco? Tú ya sabes que he sido tu mejor parroquiano, y que ese cuartito (*Por el de la primera izquierda.*) guarda para mí recuerdos indelebles. En el tabique de la derecha todavía se lee, escrito por mí: "14 de agosto. Lucrecia y Maximino". "20 de abril. Matilde y Maximino". "Dos de mayo..."

T. Cuco Daoíz y Velarde.

Maxim. Mira, Cuco, no me gastes cuchufletas, porque son recuerdos que no se borran... que no se borran mientras no blanquees.

T. Cuco Entonces están pa toda la vida.

Maxim. Porque yo, que he cumplido 45 años...

T. Cuco ¿Sí?

Maxim. En el 1926; estoy ya un poco cansado y el corazón me indica que quiere jubilarse.

T. Cuco Pero que le quiten a usté lo bailao.

Maxim. En ese sentido ya sabes que tengo el campeonato de rumba.

T. Cuco ¡Ya, ya! ¡Y que entoavía me acuerdo de aquella madrugá que volvía yo con mi mujer al pueblo y le vimos a usté que se

descolgaba por el balcón con la chica del secretario.

Maxim. Y yo también me acuerdo. Y que le oí decir a tu mujer: mira el Sr. Alcalde con lo que se descuelga a estas horas.

T. Cuco ¡Qué lástima que esté usté ya mandao retirar!

Maxim. Cuco, que te voy a meter en la cárcel como sigas diciendo tonterías. ¿Quién te ha dicho a ti que yo he dejado de ser lo que siempre he sido?

T. Cuco Yo... ¡señor Alcalde!

Maxim. ¿Quién te ha dicho a ti que yo me debo retirar de la lid venusta?... ¡Bellaco! ¡La guardia muere, pero no se rinde!

T. Cuco Yo... ¡D. Maximino!

Maxim. ¡Alientos me quedan, cuartos me sobran!.. Es decír... ¡supongo que ése lo tendrás disponible! (*Señalando al de la izquierda.*)

T. Cuco Pues le diré a usté.

Maxim. ¿Cómo?

T. Cuco Que... ¿no oye usté? (*Se oyen risas y aplausos.*)

Maxim. (*Acercándose a la puerta.*) Sí... Rumor de besos y batir de palmas.

T. Cuco Es el Serranito.

Maxim. ¡Hola!

T. Cuco Que está con el Posturas y una amiga de Madrid celebrando su triunfo de esta tarde como matador.

Maxim. ¡Pues me ha matao!...

T. Cuco Pué que se vayan en cenando.

Maxim. ¡Estoy perdido!... La persona que yo aguardo no tardará en llegar ni un cuarto de hora. ¡ Tú suponte! La torta que me tiro es de Reyes. ¿Qué haríamos para desalojar el local?

T. Cuco Métalos usté en la cárcel.

Maxim. Si fueran los mozos del pueblo, era una solución, pero estos matritenses me echarían encima la segunda internacional.

T. Cuco ¿Por qué no le dice usté al Serranito que se lo deje?

Maxim. Sí, sí..; eso voy hacer, porque ya te he di-

cho que el compromiso es horrible. Anda, llámalo.

T. Cuco (*Acercándose a la puerta y llamando.* ¡Serranito!... ¡Haga el favor!

Serra. (*Dentro.*) Es ella... (*Saliendo.*) ¡Mi madre, el Alcalde!

Maxim. Sí, el alcalde, que quiere pedirle a usted un favor. (*Durante esta escena el tío CUCO ha cogido una bandeja con las botellas y los entremeses y la entra en el cuarto de la primera izquierda.*)

Serra. Usted dirá.

Maxim. Querido matador: hay trances en la vida en los que un hombre puede hacer el ridículo más espantoso si no tiene un cuarto.

Serra. (*Aparte.*) Me va a dar un sablazo.

Maxim. Si no tiene un cuarto reservado como ése que Vd. usufructúa y que está lleno de recuerdos míos: "14 de agosto. Lucrecia y Maximino". 20 de abril, etc., etc. ¡Noches espléndidas!...¡Cenas magníficas!...¡Cuentas enormes!...

Serra. Por lo visto el Cuco...

Maxim. El Cuco pone banderillas siempre que puede. Y a lo que iba: si usted fuese tan amable que me cediese ese único reservado que hay en este ventorrillo. Ya comprenderá Vd. que cuando se lo pido es porque se trata de un compromiso.

Serra. Pues yo se lo tengo que negar a usté porque se trata de otro compromiso.

Maxim. ¿Qué dice Vd.?

Serra. Que a usté se le puede hablar porque, aunque rural, es mundano.

Maxim. Acabe. ¿Qué pasa?

Serra. Pasa que tengo aquí citada a la chica de la Jara.

Maxim. ¿A la Aciscla?

Serra. La misma que viste y calza, a su manera, pero que no me negará usté que es un cocido.

Maxim. Con gallina y jamón.

Serra. ¡Pa un convaleciente! La tengo citá aquí para... bueno, ya se puede usté suponer lo que me propongo.

Maxim. Hacerla beber ¿no?

Serra. Atontolinarla, y a la Villa del Oso.

Maxim. Pues ándese con ojo avizor, que ya sabe Vd. que el Tanasio...

Serra. ¿Quién, ese paleto que fué su novio? Vamos, ¡nó me provoque Vd. la hilaridad, Sr. Alcalde! A ése le doy yo una toba en la nariz... ¡así!... y lo dejo pa el arrastre.

Postu. (*Asomándose.*) ¡Tú! ¡Que te están aguardando los entremeses!

Cayet. (*Asomándose.*) ¡Deja ya a ese pelmazo!

Serra. ¡Voy! Y no sabe Vd. lo que lo siento, señor Alcalde, si no fuera por lo que le he dicho, no digo yo ese cuarto, el Hotel Palas se lo cedía.

Maxim. Sí, sí... lo comprendo.

Serra. Y si quiere usté un chupito y una rajita.

Maxim. No... no... gracias. (*SERRANITO hace mutis por la primera izquierda.*)

Maxim. ¿Qué ocurrencia la de este monosabio, citar aquí a la Aciscla... Porque ¿cómo recibo yo aquí a Rosario, y cómo me la llevo a hablar a la carretera?... ¡Una vez que he conseguido que me tome en serio!... ¡Y que ya debe ser la hora! Bueno, yo me pego un tiro... ¡Eh! ¡Sí, me parece que oigo ruido de pasos!... (*Poniendo más atención.*) No son pasos... Es el burro del tío Cuco... (*Por la derecha, todo sofocado el tío CONEJO.*) Pues es el burro del tío Conejo.

Conejo ¡Don Maximino! Güenas noches nos dé Dios, D. Maximino.

Maxim. ¡Hola, tío Conejo! ¿Cómo Vd. por aquí? ¿Le ocurre algo?

Conejo (*Casi sin poder hablar*) ¡Más que algo! ¡Mucho! ¡Mucho, D. Maximino!

Maxim. Siéntese Vd. primero y descanse.

Conejo (*Sin hacer caso.*) No puedo, D. Maximino, la cosa urge y un menuto na más que perdamos pué ocurrir una trigedia, ¡un crimen!

Maxim. (*Reconviniéndole.*) ¡Pero tío Conejo! ¡Que siempre ha de ser Vd. el mismo! ¡No sea Vd. sesperiano!

Conejo Yo no sé si seré... eso que usté dice. Yo lo

que sé es que mi chico ha desaparecido de casa.

Maxim. Habrá ído al baile.

Conejo Del baile vengo y allí no está. ¡Ese se ha escondío por los alrededores de la plaza.

Maxim. ¿Para qué?

Conejo ¡Pa qué ha de ser! Usté ya sabe lo que pasa. Que mi chico quiere a la Aciscla, que la Aciscla está por el canalla ése de Madrí y que se va a perder y ¡mal...

Maxim. *(Impaciente.)* ...dita sea la tierra mora! Sí señor, conformes. ¿Y qué más?

Conejo Pues que mi chico se ha escapao de casa, que mi chico es mu arrebatao y que me da a mí el corazón que se pierde y como se pierda mi chico, ¡maldi...

Maxim. ...ta sea la tierra mora!... Que sí, señor. *(Desesperado.)* ¿Qué es lo que Vd. cree que yo puedo hacer?

Conejo Pues buscar a mi chico y mertelo preso hasta mañana. Y como que mañana se vuelve a Madrí ese torerillo, pues tos salvaos, D. Maximino.

Maxim. ¡Basta! ¿Usted qué cree que es un alcalde? ¡Yo ahora no puedo moverme de aquí por cuestiones de faldas!

Conejo ¡Pa evitar una trigedia!... Que mi chico se ha llevado un pistolón viejo que sólo del estampío mata a diez hombres y debe estar escondío en la plaza.

Maxim. ¡Rediez!

Conejo ¡Hágalo Vd. por Dios y por la Santísima Virgen, D. Maximino!

Maxim. Que no, que no. Pero ahora que caigo, ¿quién le ha dicho a Vd. que yo estaba aquí?

Conejo Doña Rosario.

Maxim. ¡Ah!... ¡Ella!... ¿Cómo?... ¡Explíquese!... ¿Ha hablado Vd. con ella?

Conejo Sí, señor; pa buscarle a Vd. juí a la verbena del señorito y entre el personal me encontré a D.ª Rosario y como es tan güena, y paece que se interesa tanto por la Aciscla, pues que le conté lo que ocurría

y pa lo que le buscaba a Vd. y jué y me dijo: Vete al ventorrillo que pa allí s'ha marchao, y bueno... me dijo a más una cosa que no la he comprendío y por esó no la quería decir...

Maxim. ¿Qué? ¿Qué?

Conejo Me dijo: dile de mi parte que "primero es la vida de un hombre que el amor de una mujer".

Maxim. ¡Ah! *(Muy alegre.)* ¡Me ha salvado!... Eso quiere decir que no la aguarde y que corra a arreglar lo de Tanasio...

Conejo ¿Cómo?

Maxim. ¡Basta, tío Conejo!... ¡Me han convencido las súplicas de Vd.!... Ahora mismo vamos a la plaza, cojo a su chico, le encierro en el salón de sesiones y le doy una corrida parlamentaria, que lo duermo, por tratar de ensangrentarme los festivales.

Conejo Vamos por el atajo pa llegar antes.

Maxim. ¡Vamos! ¡Va Vd. a ver qué corrida le doy! ¡Va Vd. a ver qué corrida!... ¡A la plaza, tío Conejo! ¡A la plaza! *(MAXIMINO y TIO CONEJO hacen mutis por la derecha, y cuando ya han desaparecido sale el SERRANITO con el TIO CUCO por la 1.ª izquierda.)*

Serra. Oye, Cuco, en lo que resta de noche, a excepción de una mujer que espero, venga quien venga, como si no estuviera. Más claro: resucita Cúchares, viene preguntando por mí, y no estoy.

T. Cuco Sí... sí, comprendo.

Serra. Pues ahora a ver si comprendes esto: Se ha acabao el jamón, se ha acabao el salchichón y se ha acabao el chorizo.

T. Cuco ¡Que se a va acabar!... No se comen to lo que tengo.

Serra. Ahí voy: a que no se lo coman. Se ha acabao mientras yo no te lo pida. ¿Te enteras?

T. Cuco Enterao.

Serra. Porque es que esos gachós tienen un saque, que los entras un jamón y se hacen dos bocadillos con él.

T. Cuco Descuide Vd., que yo mientras Vd. no me lo pida no sirvo na.

Serra. Pues, al arroz con conejo. *(El TIO CUCO hace mutis por la puerta de detrás del mostrador, el SERRANITO se dirige a la del reservado, pero, al ir a entrar aparece por la puerta de la derecha ROSARIO con flores y un mantón de manila, es decir, vestida como si viniera de la verbena.)* *(Al verla.)* ¡Alivia, la Presidenta!

Rosario Buenas noches. *(Mira a todos los lados como buscando.)*

Serra. Inmejorables.

Rosario *(Indiferente y como contrariada.)* ¿No hay nadie por aquí?

Serra. *(Recalcando.)* Un servidor es gente, aquí y en el mundo taurino.

Rosario Enhorabuena; yo quería saber otra cosa y Vd. disimule.

Serra. De nada. *(Aspira fuertemente cerrando los ojos.)* ¡Jay!

Rosario Qué le pasa a usté.

Serra. No me pasa na. Es que aspiro el perfume que se trae usté.

Rosario ¡Ah! creí que se iba usté a privá.

Serra. No acostumbro a privarme... de nada.

Rosario Eso es suerte.

Serra. Suerte o sino que tienen las personas.

Rosario ¡Muy gracioso! *(Va hacia la izquierda.)*

Serra. Salobre que es uno. Y no se moleste usté en mirar por ahí.

Rosario ¿Por qué?

Serra. El objeto que la trae a usté, digo yo, a este local, acaba de ausentarse.

Rosario ¿A qué objeto se refiere Vd.?

Serra. A uno, que si a las mujeres guapas se ganasen a golpes, estaba ya hecho añicos.

Rosario ¿Sí?... Yo creí que no mataba usté más que toros.

Serra. Toros y alcaldes si se tercia.

Rosario *(Sonriendo con coquetería.)* ¡Qué criminá!

Serra. No tanto como usté... ¡que mata con "alevósia"!

Rosario *(Mirándole y con guasa.)* Se dice alevosía.

Serra. No haga usté caso de lo que se dice que pué ser chismorreo.

Rosario *(Soltando la carcajada.)* ¡Ja, ja! Está usté sembrao.

Serra. *(Muy ceñido a ella y mirándose el uno al otro.)* Es justicia.

Cayet. *(Asomando.)* Pero, ¿qué haces tú?

Serra. *(Volviéndose enfurecido.)* ¡A la que asome por ahí la cabeza, se la parto de una patá! *(La CAYETANA se oculta dando un grito.)* ¡Nos ha molao la Barrientos!

Rosario ¡Vaya, hijo! Que tié usté un modo finísimo de tratá a las mujeres.

Serra. Es que hay mujeres que merecen palos, y otras por las que se dejaría uno pegar..., y muy agradecido. *(Pausa.)*

Rosario ¿No tié usté nada que haser por ahí dentro?

Serra. Tenía; pero donde esté usté, este servidor es inamovible.

Rosario *(Con intención.)* ¿Y no espera usté aquí a alguna persona que le interesa mucho?

Serra. ¿Yo?

Rosario Usté.

Serra. ¿Y cómo sabe usté eso? ¿Quién se lo ha contao?

Rosario Un pajarillo.

Serra. Pues la felicito a usté por el volátil.

Rosario Pues si es verdá que está usté esperando, yo también espero y... ya sabe usté que el que espera, desespera.

Serra. Yo de eso, no se na.

Rosario No ve usté lo desesperá que estoy yo. *(Muy nerviosa se quita el mantón y luce un traje con los brazos al aire.)*

Serra. *(Aparte)* ¡Mi madre! ¡Vaya hembra y vaya toilete! Esta mujer me da vértigo. Voy a ver si entra por uvas. *(Acercándose a ROSARIO que se ha sentado y que levanta los brazos arreglándose las flores del pelo.)* Pues con esa cara que tié usté yo no esperaba, que digo a un alcalde, a un Marajajajá.

Rosario ¿Acaso le molesta que esté yo aquí?

Serra. A mí no me molesta usté.

Rosario Pues usté a mí, sí.

Serra. *(Aparte.)* No entra. *(Pequeña pausa.)*
Rosario ¿Sigue usté sin tener que hacer nada por ahí dentro?
Serra. ¿Y... si no me quisiera marchar de este sitio?
Rosario Haría usté muy má.
Serra. ¿Mal? ¿Por qué? ¿Por mí... o por ella?
Rosario Por los dos.
Serra. ¿Y... si no viniera la persona que espera usté?
Rosario Pues no ha de vení.
Serra. Y si... (Bueno: yo me arranco aunque me gane una bofetá.) ¿Y si cuando viniera esa persona, ya no estuviera usté en este sitio?
Rosario Pues, ¿dónde iba a está?
Serra *(Señala a la izquierda.)* Ahí dentro.
Rosario ¿Con quién?
Serra. Conmigo. *(Cierra los ojos.)* (Me la he ganao).
Rosario ¿Y por qué no?
Serra. *(Abriendo los ojos muy asombrado.)* ¿Eh?
Rosario Libre soy para hasé lo que quiera. Comerme no me iba usté a comé.
Serra. *(Muy animado.)* Eso ya veríamos. Puede que lo intentara.
Rosario *(Riendo.)* ¡Jesús, qué fiera!
Serra. ¿Quiere usté probar?
Rosario Me va a da miedo.
Serra. Digo el jamón y el vino que tenemos ahí.
Rosario *(Cogiendo el mantón.)* Eso sí. *(Como si estuviera decidida a entrar.)*
Serra. *(Entusiasmadísimo.)* Pues pase usté ya.
Rosario *(Riendo más.)* Lo tengo que pensar dos días.
Serra. *(Amoscado.)* Bueno: yo soy un chalao o me está usté tomando la coleta.
Rosario Pero usté se cree que se pueden hasé las cosas así como así. ¿O es que se le ha orvidao a usté ya de que este pueblecito *(Señalándose ella misma y guiñando un ojo.)* tié su arcarde? Además que a mí las juergas me gusta que duren hasta el día.
Serra. *(Comprendiendo y entusiasmándose.)* ¡Hasta er día der juicio si usté quiere!

Rosario Un momento. ¿Usté me jura que he de ser yo sola esta noche?

Serra. ¡Se lo juro!

Rosario ¿Y que no ha de estorbarnos otra mujer que puede que esté al caer?

Serra. No ha de estorbarnos nadie. Desde el momento que usté pase por esa puerta, pa mí se han acabao las demás mujeres. Y va usté a verlo. Eso lo arreglo yo en seguida. *(Llamando.)* ¡¡Cuco!! *(Más fuerte.)* ¡¡Cuco!!

T. Cuco *(Por donde hizo mutis.)* ¿Quién me ha llamao?

Serra. *(Cogiéndole de un brazo y llevándosele ante ROSARIO.)* Fíjese usté bien en esta dama.

T. Cuco *(Mirándola con curiosidad y asombrándose de repente.)* ¡La Kiriki!

Serra. ¿Eh?

Rosario *(Demudada.)* ¿Qué dice ese hombre?

Serra. ¿Qué es eso de la Kiriki?

T. Cuco *(Asustado.)* No... nada... una exclamación, señoritos.

Serra. ¡Ah, ya! Una cosa así como ¡la caraba! ¡la vérdiga, qué hembra más guapa!

T. Cuco Eso... eso es... sí, señor.

Serra. Bueno, pues a esta mujer no la ha visto usté en su vida. ¿Está usté? Y esta mujer va a entrar ahí. *(Indicando la izquierda.)* Y como alguien asome na más la ternilla de la nariz pa molestarnos, sea quien sea, ¡le parto a usté la cara!

T. Cuco ¿Ni Cúchares?

Serra. Ni Bienvenida. *(Volviéndose a ROSARIO.)* Y ahora, ¿pasa usté?

Rosario Ahora... sí. *(Coge el mantón y hace mutis por la primera izquierda.)*

Serra. *(Al pasar ella.)* ¡Oooolé! *(Volviéndose al tío CUCO.)* Dicho y dos botellas más. *(Muy pinturero hace mutis tras CHARITO.)*

T. Cuco *(Estallando.)* ¡Si no fuera porque tié uno diez hijos, ya veríamos si entraba Cúchares... ¡Así sus arañe las tripas el gato que os vais a comer en el arroz! ¡Que no diga que yo he visto a esta pájara! Pues juraría

que es la Carola, aquella moza del pueblo que desapareció hace unos años... Voy por el vino. *(Hace mutis por la puertecilla de detrás del mostrador. Dentro se oye un rasguear de guitarra. A poco, y por la puerta de la calle, entra ACISCLA, cautelosamente y envuelta en un chal, temerosa y con un lío al brazo, de ropa. Cruza la escena. Tiene un momento de indecisión y cuando va a levantar la cortina del cuarto reservado se oye la risa de ROSARIO, que a continuación dice.)*

Rosario *(Dentro.)* Que sí, Serranito, que sí, que es usté muy gitano.

Serra. *(Dentro.)* Y usté la única mujer que me ha vuelto loco. *(ACISCLA al oír la voz de los dos deja caer los brazos con desaliento. Temerosa vuelve a cruzar la escena y en el momento que va a hacer mutis oye el rumor de voces, y asustada y temerosa de ser vista se esconde en el cuarto contiguo al de la juerga. Por la derecha entra ANIBAL, sin gafas, y POLITO vestido de chispero.)*

Aníbal ¡Por Dios, Polito, desista Vd. de su macabra idea!

Polito ¿Que desista de matarme? ¡Antes la muerte! ¿Usted ha visto lo que me ha hecho la niña de Lacomba en plena verbana goyesca. Yo, que entre todos los que hemos acudido vestidos de chisperos, soy el más chispero. Bueno: pues no le he hecho ni chispa de gracia.

Aníbal Yo, la verdad, no me he dado cuenta, porque como mi mujer se ha ido de casa y no he encontrado las gafas...

Polito Ha sido un desaire enorme. La he pedido seguidas tres seguidillas y como si la hubiera pedido limosna; me ha dado un perro chico que llevaba en brazos y se ha puesto a bailar con otro.

Aníbal ¿Y eso es para que se quiera Vd. quitar la vida?

Polito ¡A ver qué vida! Ahora mismo. Por eso le he suplicado a Vd. que me acompañe, para que recoja mi último suspiro.

Aníbal Bueno: ¿pero qué plan es el de Vd.?

Polito El último grito en esto de quitarse la vida. Uno que he escogido del Manual del perfecto suicida, que tengo en casa. ¡Una muerte que da frío!

Aníbal A ver, explíquese Vd.

Polito Ahora en cuanto nos bebamos una copa para tomar fuerzas, subimos a siete picos, elijo el pico que más me guste...

Aníbal ¿Para qué?

Polito Para hincar el pico.

Aníbal ¿Es que se va Vd. a despeñar?

Polito Es que me voy a desnudar. Y una vez desnudo en lo alto del pico, ¡que venga la bronconumonía! ¡que venga la pulmonía! ¡que venga la gripe! *(Mirando el reloj.)* Son las once de la noche, cuando el sol dore las crestas de la sierra, los alpinistas contemplarán con asombro a este pollo, hincando el pico en la cresta, si es que antes no me he congelado.

Aníbal ¿Y esa muerte está en el Manual del perfecto suicida?

Polito Exacto. La muerte por congelación.

Aníbal ¿Y el manual dice que tiene que acompañarle un amigo para recoger el último suspiro?

Polito En esta muerte dice que para recoger el último estornudo.

Aníbal Le advierto a usted que yo sin gafas no paso de este ventorrillo, porque en cuanto me interne en la Sierra, el que tiene que recoger mi último suspiro es usted.

Polito Ah, pues yo necesito una persona que me acompañe.

Aníbal Si yo le acompaño a usted... en el sentimiento, pero de aquí no me muevo. *(Entra por la derecha don MAXIMINO.)*

Maxim. ¡Caramba! ¿Ustedes aquí?.

Polito A propósito, la providencia me lo envía, señor alcalde.

Maxim. Se va usted a suicidar, ¿no?

Aníbal Sí. Y quiere que le acompañe a siete picos; ahora que yo no puedo, porque mi mujer se ha marchado de casa...

Maxim. Y usted no encuentra las gafas... *(Aparte.)* Ya está en el coche con el boticario. *(Alto.)* Pues yo tampoco puedo acompañarle.

Polito ¡Caramba, señor alcalde, que a un reo de muerte no se le niega el último favor!...

Maxim. Cuidado que es usted testarudo. Por lo visto ha nacido usted en Aragón.

Polito No señor, soy madrileño.

Maxim ¿Usted madrileño?

Polito Y Castizo. Bautizado en San Antonio de la Florida. Yo vi la luz en la Bombilla.

Maxim. Usted habrá nacido en la Bombilla, pero de luces está usted peor que la Ronda de Valencia. ¿No le tengo dicho que las mujeres son como las pesetas, que cuando sale una falsa hay que endosársela a un amigo sin que lo note?

Polito Pero es que a mí me salen todas sevillanas.

Maxim. Pues busque usted otra. ¿Que le ha salido falsa la niña de Lacomba? Ahí tiene usted a la hija de don Felipe Lacuerda, que es monísima

Polito Es que me gusta tanto la otra...

Maxim. ¿Y qué más le da a usted Lacuerda, que Lacomba.

Aníbal Pues claro, señor, si fuese uno a matarse por los desengaños de las mujeres... Yo mismo acabo de sufrir uno esta noche: Charito me tenía ofrecido un baile y a poco de empezar la verbena, ha desaparecido sin dejar rastro de su persona.

Maxim. *(Con interés.)* ¿Qué dice usted? ¿Que Rosario no está en la verbena?

Aníbal No señor.

Maxim. *(Con más interés aún.)* ¿Está usted seguro?

Aníbal Segurísimo. Tan seguro como le estoy viendo a usted ahora.

Maxim. Eso ya me hace dudar.

Aníbal No le quepa a usted duda que no está en el pueblo.

Maxim. *(Aparte.)* Entonces... *(Llamando,)* ¡A ver... amo!... ¿Es que no hay nadie?

Polito ¡Aquí quién va a haber!... ¡Si esto es una porquería de ventorro!...

Maxim. Cállese usted, que viene el Cuco. *(Viéndole salir.)*

Polito. A ver si me ha tomado usted por un niño.

T. Cuco *(Saliendo.)* Señor Alcalde.

Maxim. *(Con interés.)* ¿Ha venido alguien antes que estos señores?

T. Cuco Sí señor.

Maxim. ¿Una mujer?

T. Cuco Una mujer.

Maxim. ¿Tú la conoces?

T. Cuco *(Titubeando.)* Yo...

Maxim. ¡Habla!

T. Cuco *(Mirando con recelo a la puerta de la izquierda.)* Don Maximino, usté ha sido siempre muy considerao...

Maxim. ¿Qué quieres decir?

T. Cuco Que hay veces que pudiendo uno hablar, no pué hablar o no debe hablar y... ¡ ya me entiende usté!

Maxim. *(Autoritario.)* ¡Basta! ¿Quién es esa mujer que ha venido?

T. Cuco Pues yo... *(Bajando la voz.)* juraría que es una del pueblo que...

Maxim. ¿Una moza del pueblo?

T. Cuco Sí señor, y ha entrao ahí con el torero ése.

Maxim. ¡No me digas más! ¡Ya sé quién es! ¡La Aciscla!... ¡Pobre Tanasio! En fin, hay que respetar el derecho de conquista. *(A él.)* Y dime: ¿No ha venido nadie más?

T. Cuco Con faldas, no señor.

Maxim. Entonces no me explico... porque si no está en el pueblo ni está aquí...

T. Cuco *(Con picardia.)* Pué que la persona que usté aguarda si ha tomao por la carretera, como usté ha venido por el atajo... esté al llegar.

Maxim. Es verdad, ¡qué talento tienes!

T. Cuco ¿Manda usted algo más?

Maxim. No, nada.

T. Cuco Pues voy a ver si meto el burro en la cuadra. *(Mutis derecha.)*

Maxim. *(Aparte.)* Bueno. ¿Y cómo echo a éstos ahora de aquí? ¡Ah, qué idea!... *(Alto.)* Señores: es preciso que me ayuden ustedes

a evitar un crimen que pudiera malograr la regocijada serie de festejos que goza hoy el pueblo.

Aníbal ¡Caray! ¿Qué ocurre?

Polito ¿Un crimen? Eso me distraería mucho.

Maxim. Ya saben ustedes lo que ocurre con la chica de la Jara. Pues bien, el Tanasio ha desaparecido de su casa en busca del Serranito, armado de un pistolón enorme. Entre su padre y yo le hemos buscado inútilmente, y como quiera que el Serranito se halla en este reservado, en compañía del móvil del crimen, he venido aquí por si viene el agresor, para evitar el golpe, y su padre continúa en su busca por el pueblo, adonde yo ruego a ustedes vuelvan inmediatamente para ayudar al desolado tío Conejo en sus pesquisas.

Aníbal *(Con sorna.)* No está mal la arenga, pero lo que quiere usté es alejarnos de aquí porque aguarda alguna víctima de sus artes donjuanescas.

Maxim. *(Sonriente y halagado.)* Yo ruego al miope.

Polito Feliz usted, don Maximino.

Maxim. *(Igual.)* Yo ruego al chispero...

Aníbal Vamos, confiésenos, señor gavilán: ¿Quién es la palomita que espera usted?

Maxim. Yo jamás he esperado mujer alguna.

Polito Bueno, ¿pues quién es la pichona que le espera a usted?

Maxim. No lo sé, no lo sé, no debo decir...

Aníbal ¿Alguna moza acaso?

Maxim. Yo suplico...

Polito ¡Ah! ¿Tal vez?... ¿Charito?

Aníbal ¡Hombre, no diga usted tonterías!

Maxim. *(Molesto.)* ¡Cómo tonterías!

Aníbal Charito es imposible.

Maxim. Hombre, es don Juan, qué a querer...

Aníbal ¿Usted don Juan?

Maxim. Desde la princesa altiva, hasta la que pesca, sin saber lo que se pesca

Aníbal Pero no nos querrá usted hacer creer que Charito...

Maxim. *(Muy indignado.)* ¡Charito y madame de Re-

camieré si reviviese! Usted mira el mundo a través de unas gafas, cuando las tiene; pero yo he vivido siempre de triunfo en triunfo. Mi vida es un camino florecido de corazones a manera de amapolas.

Polito *(Con burla.)* La vida es un sueño, don Maximino, que dijo Calderón de la Barca.

Maxim. ¿Y a qué me cita usted al de la canoa? ¿Es que no me cree capaz de obtener de Charito un *pour paler* en este ventorro?

Aníbal No señor, francamente.

Maxim. Pues bien. Esta desconfianza burlesca me autoriza a ser indiscreto y ahora en vez de rogarles que se marchen, les suplico que permanezcan, para que vean aparecer por esa puerta a la mismísima, a la auténtica Charito Montoya que no tardará ni un segundo en venir. *(Vuelve a mirar su reloj y el de la pared.)* Este reloj del Cuco va mal.

Aníbal ¿Pero viene por usted?

Maxim. Por mí. No se sonría el incrédulo y tengan la bondad de coger dos taburetes y sentarse detrás del mostrador para que no les vea. Ante todo hay que ser caballero.

Polito ¡Todos tienen más suerte que yo!

Aníbal *(Cogiendo un taburete.)* Perdone usted, don Maximino, pero si no lo veo no lo creo.

Maxim. Ocúltese y véalo. Que lo veo difícil. *(POLITO y ANIBAL se sientan tras el mostrador quedando ocultos.)* Eso es... así... y cuidadito con sacar la cara... ni por ella ni por nadie. *(Dentro, en la izquierda, empieza a sonar una guitarra, palmas, olés y la siguiente copla que cantará una cantadora figurando que es la CAYETANA.)*

Tú tienes que ser pa mí
porque así lo quiero yo,
igual que digas que sí
como que digas que no.

(POLITO y ANIBAL tras el mostrador van asomando las respectivas cabezas, conforme se oye la copla. Don MAXIMINO respira emocionado.) ¡Ay!...

¡Cómo se ensancha el alma al oír una juerga! *(Sigue el guitarreo solo.)* ¿Eh? *(Escuchando hacia la derecha.)* ¡Pasos!... ¡Ya está ahí! *(A POLITO y ANIBAL.)* ¡Sentarse! *(POLITO y ANIBAL desaparecen como dos muñecos automáticamente.)* ¡Calla, corazón! *(Don MAXIMINO mira hacia el exterior y dice asombrado.)* ¡Atiza!... ¡Si es Tanasio! ¡Su actitud es siniestra y su mirada es torba!... ¡Estorba su mirada y estorba él, porque si viene Charito!... *(TANASIO aparece en la puerta y tras una pequeña vacilación avanza rápido hacia la izquierda, trae una mano en el bolsillo, don MAXIMINO se interpone rápido.)* ¡Alto a la autoridad!... ¡Arriba las manos!

Tanas. *(Retrocediendo, pero sin sacar la mano del bolsillo, con voz bronca y la mirada baja.)* Déjeme usté...

Maxim. ¿A qué has huído de tu casa?

Tanas. He salido a tomar el aire.

Maxim. Pues ya te puedes volver con viento fresco.

Tanas. En casa me aburro; yo quiero pasar el rato, como tós... matar el tiempo...

Maxim. Eso; y para matar el tiempo te has llevao una pistola.

Tanas. No señor. Yo no me he llevao ná.

Maxim. ¡Sí, señor! ¿Para qué te has llevao una pistola, Tanasio?

Tanas. ¡Pa los lobos!

Maxim. ¡Ya me la estás dando! *(Acercándose a él.)*

Tanas. *(Retrocediendo.)* Déjeme usté.

Maxim. Trae acá, te digo, majadero. ¿Es que perdiéndote tú, evitas ya que se pierda esa desgraciada? *(Dentro del reservado dicen todos a la vez: ¡Ole!)*

Tanas. *(Revolviéndose.)* ¿Luego, es verdá? ¿Está ahí?... ¿Con él? *(Va a avanzar.)*

Maxim. ¡Quieto! Yo no te he dicho que esté; pero suponiendo que estuviese, ¿qué? Entras, la matas a ella, le matas a él, te matas tú, me matas a mí, matas a tu padre, y ¿qué consigues con esta matanza? *(Igual dentro: ¡Ole!)*

Tanas. Yo no sé ná, don Maximino. *(Mirando con

furor hacia la puerta de la izquierda.) ¡Yo no sé más que ese canalla la ha engañao y quiero castigar a ese chulo!

Maxim. ¡Eso! ¡Con otra chulería! *(Igual dentro: ¡Ole!)*

Tanas. ¡Yo estoy loco!

Maxim. Loco tienes que estar para querer aún a esa moza, que mira cómo te corresponde y que ya sólo merece de ti la compasión o el desprecio... *(Igual dentro: ¡Ole!)*

Tanas. ¡Y la muerte! *(Se lanza hacia la izquierda como un jabato, empuñando un pistolón antiguo.)*

Maxim. ¡Tanasio!... ¡Chico!... *(Se arroja sobre él y trata de arrebatarle el arma.)*

Tanas. ¡Suelte! Suelte!...

Maxim. *(A POLITO y ANIBAL que habrán sacado las cabezas por detrás del mostrador con un pánico horrible.)* ¡Ayúdenme ustedes!... *(POLITO y ANIBAL salen para ayudar a don MAXIMINO y al llegar al grupo que forman los dos, forcejeando se le dispara a TANASIO la pistola y a la detonación, POLITO y ANIBAL vuelven a esconderse detrás del mostrador a una velocidad de vértigo.)*

Polito ¡A la madriguera que tiran a tenazón! *(Por la puerta del reservado salen ROSARIO, la CAYETANA, el SERRANITO y el POSTURAS con la guitarra en la mano. Por la puerta de la calle el CUCO y el tío CONEJO.)*

T. Cuco. ¿Qué pasa?

Postu. ¿Qué ocurre?

Conejo ¡Hijo mío! *(Lo sujeta.)*

Serra. ¿Quién la ha diñao?

Rosar. ¿Qué ha sido?

Maxim. *(Que tiene en la mano la pistola que acaba de arrebatar a TANASIO.)* ¡Rosario!

Tanas. ¿Eh?... ¿No era ella?

Rosar. ¿Pero si es el alcalde? ¡Y de pistolero! ¿Es que se quería usted suicidar?

Maxim. Es que examinaba esta pistola y se me ha escapado el gatillo.

Rosar. Conque el gatillo ¿eh? *(Se ríe.)*

Maxim. Rosario ¿qué significa esa burla?

Rosar. Na, que ya era hora de que viniese usté. Si no llega a ser aquí por el matador,

divertida iba a estar. Menos mal que estoy pasando uno de los mejores ratos de mi vida.

Maxim. Lo veo y no lo creo. ¡Ha dado usted la razón al pueblo!

Rosar. *(Disimulando.)* ¡Qué quiere usté! ¡Yo soy así!

Serra. ¿No le dije a usté que para mí no hay rivales? ¡Vamos, hombre! ¡Fuera esa cara y entre con nosotros a tomarse un chato y a probar el conejo!

Maxim. ¿El conejo? ¡Miau!

Serra. ¿Cómo?

Maxim. Que yo estoy demás aquí. *(Deja la pistola sobre la mesa.)* ¡Aníbal, Polito... vámonos!...

Polito Vamos... y no se preocupe usted, don Maximino, que en el Manual del perfecto suicida está la muerte 17 que es especial para Alcaldes de real orden.

Maxim. Ya conoce usted mi lema. Por una mujer todo... todo menos el Manual. Vamos...

Polito Vamos...

Aníbal Vamos con cuidado, porque yo no veo gota.

Polito ¿Hacia dónde, señor alcalde?

Maxim. ¡Qué sé yo! A cualquier parte, donde no me puedan ver... donde menos falta haga. Al Ayuntamiento. *(Hacen mutis el tío CONEJO con TANASIO y tío CUCO y después ANIBAL apoyado en los hombros de don MAXIMINO y de POLITO.)*

Serra. ¡Cuidado con los baches! Y nosotros a continuar la juerga. A esta mujer *(Por ROSARIO.)* le gusta que duren hasta el día y yo estoy pa darle gusto en tó lo que quiera. Conque a dentro. *(Vuelven a entrar todos en el cuarto, ROSARIO que va la última, al llegar a la puerta se detiene un momento y se apoya en el quicio y ríe, pero ríe forzadamente como queriendo disimular con la risa los sollozos que la ahogan. Poco a poco se va apagando la risa y solloza sin poderse contener. Se sienta en uno de los taburetes que hay cerca de la mesa, y echa la cabeza*

sobre ella apoyada en las manos, como queriendo ahogar los sollozos para que no la oigan. En este momento sale ACISCLA de donde estaba escondida y cruza la escena sigilosamente dirigiéndose a la puerta de la calle, pero sin dejar de mirar a ROSARIO que está, como es lógico, vuelta de espaldas a ella. Al llegar a la puerta se lleva el pañuelo a los ojos para secarse el llanto, y al hacer mutis dice con voz enconada mirando a ROSARIO:)

Acisc. ¡Es mala! ¡Es mala! ¡Tenían razón! (*Desaparece: Durante toda la escena muda anterior se oye el rasgueo pianísimo de la guitarra y al mutis de ACISCLA aprieta más y se oye la voz de la cantadora de antes que canta:*

¡Virgen de la Macarena!
¿Por qué me has dejao ser mala?
Si yo quería ser buena.

ROSARIO se levanta, se apoya en el quicio de la puerta, y haciendo un esfuerzo entra en el cuarto mientras sigue la guitarra más fuerte y cae el telón).

FIN DEL ACTO 2.°



ACTO TERCERO

Plazoleta rústica. Una ermita con puerta practicable, al fondo y a la derecha siempre del actor. A la izquierda, primer término, asoma la parte posterior de un carricoche de titiriteros con la puerta cubierta por una cortina y con una escalera de tres peldaños adosada al dintel. En la parte de este coche que da al público, hay una pequeña ventana cubierta también con una cortinilla. Cerca de la puerta del carricoche, algo más atrás y tal como si estuviera en el centro de la plazoleta, se eleva un viejo árbol, en cuyo derredor hay un banco de piedra. Izquierda y derecha practicables. Es de día.

(Al levantarse el telón suena la pequeña campana de la ermita mezclada a las voces de los vendedores y las plañideras y gangosas frases de los mendigos. En primer término izquierda dos MENDIGOS sentados en el suelo, el MENDIGO 1.º lleva un trapo negro a modo de cortina sobre los ojos y ostenta un letrero en el que se lee: "Sordomudo", y el segundo otro letrero en el que se lee: "Ciego de nacimiento". Un VENDEDOR que lleva un palo con otro horizontal, del que cuelgan diversas prendas, pasea por en medio.)

Vende. Llevo delantales, llevo blusas, medias, calcetines...

Me. 2.º Para el pobre idiota, señoras y caballeros. Tengan compasión, que no lo puedo ganar. Soy un verdadero idiota, señoras y caballeros.

Vende. Echarpes de abrigo, veálos y axamínelos, los hay como mantas.

Me. 2.º Una perra, por caridad, nobles romeros,

una perra para este pobre idiota y ciego.

Vende. (*Al* MENDIGO.) Oiga.

Me. 2.º ¿Es a mí?

Vende. No; a ése, al sordomudo.

Me. 1.º ¿Qué pasa?

Vende. ¿Ha visto Vd. si ha entrao en la ermita la señora del maestro?

Me. 1.º Yo no, como no la haya visto aqui el ciego.

Me. 2.º La he visto entrar con doña Cleta.

Vende. Pues entonces me voy a esperar, porque ésa todas las ferias me compra algo. (*Sale de la ermita una moza del pueblo quitándose el pañuelo de la cabeza y cruza la escena haciendo mutis.*)

Me. 2.º ¡Soy un verdadero idiota, señoras y caballeros! (*El sordo suena el platillo con unas monedas. Aparece en la puerta del carricoche* PETRUSKO *en camiseta. Se despereza como lo que es: un bestia.*)

Petru. ¡Aaaa!

Vende. Llevo pañuelos, llevo delantales, llevo blusas, llevo... una hora voceando y como si na.

Petru. (*Descendiendo. Habla acento catalán.*) Ascolte, comersiante.

Vende. Diga, caballero.

Petru. ¿Lleva osté calsonsillos?

Vende. No, señor.

Petru. Pues es vosté un sucio. (*Ríen los mendigos.*) ¡Miri! ¡Miri, cómo se rié el sordomudo!

Vende. Se vale usté de que es "aleta" y no le puedo corresponder a la chacota.

Petru. No se enfade, noy. Ahí va un cigarro. (*Le ofrece un cigarrillo.*)

Vende. Hombre, eso es otra cosa. (*Lo toma.*) ¿Es que se ha levantao usté de buen humor?, ¿eh? ¿Se hizo negocio anoche en la plaza?

Petru. Se hizo, sí, señor. Entre yo, la cabra y mi mujer, ganamos cuarenta y cinco pesetas. Bueno, que vosté no me negará que la cabrita es un número, ¿eh? ¡faxionable!... Y yo en mis ejercicios de fuerza no tengo

rival... Como que aun me dura el cansancio y voy a darme un baño en el río

Vende. ¿Y dónde deja usté a su señora?

Petru. Ahí en el coche.

Vende. Digo como artista.

Petru. ¡Ah! ¡Ya lo creo! También es notable. ¡Gran saltarina!

Vende. ¡Qué salto dió anoche!

Petru. En cuanto vió las cuarenta y cinco pesetas.

Vende. Además, y con perdón de usté, es muy guapa.

Petru. ¡Oh! ¡Belleza italiana legítima!

Vende. ¡Ah! ¿Es extranjera?

Petru. Yo también. Yo me llamo Petrusko. Soy ruso.

Vende. ¿Usté ruso? ¡Usté es de Badalona!

Petru. ¡Venga el cigarro!

Vende. No se enfade usté.

Petru. No, si es para encender el mío.

Vende. ¡Ah! (*Se lo da y PETRUSKO enciende y se lo devuelve.*)

Petru. Me voy al riachuelo, a bañarme.

Vende. ¿Y se deja ahí sola a su señora?

Petru. Está durmiendo como una *marmita.*

Vende. Mire usté que aquí hay cada sinvergüenza...

Petru. Y usté mire mi músculo.

Vende. Fíese usté del músculo, y no se aleje demasiado por si acaso.

Petru. No, no hay cuidado. No hay cuidado. (*Hace mutis por la derecha.*)

Me. 2.° Pobre idiota, señoras y caballeros.

Vende. (*Voceando y haciendo mutis por la primera izquierda.*) Llevo pañuelos y medias... llevo enaguas. (*Hace mutis por la izquierda. Nuevo toque de la campanita de la ermita que cesa en seguida. Por la iglesia salen avanzando hacia primer término, doña CLETA y AMPARO.*)

Amparo ¿Pero qué me cuenta usté, doña Cleta?

Cleta Lo que la digo. No se comenta otra cosa por todo el pueblo. El escándalo que dió anoche esa mujer en el ventorrillo del Cuco, fué morrocotudo.

Amparo Yo no estoy muy enterada, porque he pasado una noche agitadísima con un fuerte dolor de cabeza, pero en esa mujer no me extraña nada.

Cleta Figúrese usté, una juerga por todo lo alto. Citar allí al Alcalde para luego, en sus barbas, presentarse en brazos del torero.

Amparo Dicen que hasta bailó un garrotín en ropas menores.

Cleta Y lo más terrible del caso, según cuentan, es que don Maximino quiso cortarle ¡la cara.

Amparo ¡Jesús, qué chulo!

Cleta Y entonces el torero fué y le disparó un tiro que dicen que hirió al boticario.

Amparo *(Como si se le escapase sin querer.)* ¡Imposible!

Cleta ¿Cómo imposible?

Amparo Digo que imposible porque el boticario no acostumbra a ir a esos sitios, y mucho menos anoche que creo estuvo paseando en su coche.

Cleta ¡Qué escándalo el de esa mujer!

Amparo Y el señor Alcalde ¿qué dirá ahora?

Cleta No puede decir nada, porqne del disgusto se ha pasado la noche rondando el pueblo con Polito.

Amparo ¿Entonces es que la quería de veras?

Cleta Pues si no se desengaña ahora será porque es...

Me. 2.° Un idiota, un verdadero idiota, señoras y caballeros.

Cleta Silencio, mírele usté por dónde viene. Vámonos, porque si no le voy a soltar cuatro groserías tempranas.

Amparo Luego en el Ayuntamiento daremos la batalla. *(Hacen mutis por la izquierda, y salen por la primera izquierda del actor D. MAXIMINO y POLITO andando despacio como aburridos. D. MAXIMINO sale encendiendo un cigarro.)*

Polito Pero, mi querido D. Maximino, que llevamos cinco horas dando vueltas y yo, la verdad, no he nacido para tío vivo.

Maxim. Ni yo para chacota de nadie. La burla de que fui objeto anoche en el ventorro del

tío Cuco, es de las que piden venganza.

Polito Bueno, ¿pero qué piensa usted hacer?

Maxim. Aun no lo sé, pero que hago algo no le quepa a Vd. duda; porque yo, querido Polito, a Vd. se lo puedo decir, ahora que ni nos ven ni nos oyen, porque ése es sordo y el otro es ciego. (*Por los mendigos, que momentos después saldrá un monaguillo y figurará que los echa de la puerta de la iglesia para que puedan doblar con los otros papeles.*) Yo estaba loco por ella, hasta el extremo de que la hubiera llevado a la iglesia.

Polito ¿Casarse con ella?

Maxim. La hubiera llevado a la iglesia esta mañana de mi brazo, para que nos hubiese visto todo el pueblo, sin temer a las murmuraciones.

Polito Hubiera habido que oír a doña Amparo la maestra.

Maxim. Siempre habla la que tiene más que callar, porque Vd. se acordará que anoche, el pobre D. Aníbal, andaba a tientas; pues era porque su mujer andaba en coche con el boticario.

Polito ¿Es posible?

Maxim. Probadísimo. El sin gafas, ella en coche. Se las esconde para que no salga de casa.

Polito Menos anoche, que le saqué yo a viva fuerza para que me acompañase a Siete picos. ¡Y a propósito de Siete picos! Tengo que darle a Vd. una buena noticia; ahora cuando he ido a casa a mudarme de ropa le he mandado una esquelita a la niña de Lacuerda pidiéndole permiso para acompañarla hoy aquí a la ermita y a la romería.

Maxim. ¿Y qué le ha contestado?

Polito ¡Que encantada!

Maxim. ¿Lo ve Vd., hombre? No sabe lo que me alegro, porque ya no le quedarán suicidios en el Manual?

Polito Me quedaban dos: el 49, asfixia por el brasero y el 50, intoxicación por el lechero.

Maxim. Pues nada; ahora a ser feliz, a dedicarse al amor, ya que ha tenido más suerte que yo. Y no olvide mi máxima. "Las mujeres son como las alfombras, hay que sacudirlas todas las mañanas".

Polito Agradecido a la máxima, D. Maximino.

Maxim. Y ahora me voy a beber una copita de Anís del mono, para recobrar las fuerzas.

Polito Pero si lleva Vd. toda la noche tomando copas... y Vd. nunca ha sido así.

Maxim. Tiene Vd. razón, pero ahora es cuando comprendo lo que es el alcohol. El alcohol es la vida; el alcohol es el alma; el alcohol es el espíritu. ¿Quiere Vd. una?

Polito No; yo no me atrevo, no me vaya a oler mi nuevo amor. *(Don MAXIMINO hace mutis por foro izquierda. Apenas ha hecho mutis sale por la 1.ª derecha ROSARIO con un traje de mañana.)*

Rosario ¡Hola, Polito! ¿Cómo tan madrugador?

Polito Tan trasnochador, dirá Vd., porque desde la tragedia grotesca de anoche, ni don Maximino ni yo... sabemos lo que es un somier.

Rosario ¿Pero, tan en serio lo ha tomado el Alcalde?

Polito Como que él, que nunca bebe, está agotando todas las existencias del Mono que hay en el pueblo.

Rosario Y Vd. con él.

Polito Yo no puedo, porque dentro de poco tengo que acompañar a la ermita a una mujer.

Rosario Ah, pues ya que va Vd. a la ermita no olvide Vd. que esta Virgen es muy milagrosa.

Polito ¿De veras?

Rosario Concede todo lo que se la pide con sólo un pequeño sacrificio por parte del devoto.

Polito A ver, a ver que eso me interesa.

Rosario Mire Vd. Todo el que quiere que le conceda algo, viene desde aquella cruz *(Señalando a la 1.ª izquierda.)* que ve Vd. allí, de rodillas y con los brazos abiertos hasta la misma ermita.

Polito ¡Pero desde aquella cruz a la ermita hay un kilómetro!

Rosario Y medio.

Polito ¿Y medio? ¿Y medio de venir de otro modo, no hay?

Rosario Sólo así concede lo que se le pide.

Polito ¡Ah, sí! Pues a la cruz.

Rosario ¿Pero va Vd. a venir de rodillas?

Polito ¡Ahora mismo! ¡Prefiero dejarme en el camino las choquezuelas, antes de que se arrepienta Milagritos Lacuerda! Otro desengaño no lo podría soportar. Hasta ahora. (*Mutis primera izquierda*)

Rosario ¿Dónde va usted, loco? (*Se queda mirando en el primer término izquierda hacia este lado. Sale por el foro izquierda don MAXIMINO encendiendo un cigarro.*)

Maxim. La verdad es que yo, no seré morfinómano, ni opiómano, ni cocainómano, pero soy monómano, o séase aficionado al anís del mono. (*Ve a ROSARIO.*) ¡Ella!

Rosario Debe sé una broma. Este donde va es a la fuente.

Maxim. (*Avanzando.*) ¡Rosario! ¿Me hace usted el favor un momento? (*Ella se detiene.*)

Rosario (*Algo turbada.*) ¿Viene usted a recriminarme, también como anoche?

Maxim. No; anoche estaba loco. Cuando la vi a usted con aquel chulillo hubiera querido que me tragase la tierra.

Rosario ¿Tanto daño le hice?

Maxim. Mucho. Yo la cité a usted porque quería hablarla a solas y sin testigos, a ver si alguna vez me tomaba en serio.

Rosario ¿Tan importante era lo que me iba a decir?

Maxim. Mire usted, Charito: yo soy hombre que ha pasado por la vida como por una verbena. Aquí los caballitos, allí el tubo de la risa, más allá el pim-pam-pum; la vida no tenía para mí más que el lado alegre. Yo no tomaba nada en serio y quizás por esa misma razón nadie me tomaba a mi tampoco. Pero vino usted al pueblo y des-

de que llegó, la vi y habló conmigo, la verbena se convirtió en una iglesia, los caballitos en monaguillos, el tubo de la risa en cura y el pim pam-pum en la epístola de San Pablo, y sentí unas ganas enormes de que, por lo menos usted, me tomase en serio en la vida.

Rosario ¡Jesús! Eso es una declaración de amor.

Maxim. Eso hubiera sido ayer. Hoy, ya no es más que una lamentación.

Rosario ¿Por qué? ¿Por lo de anoche? Y es usted el hombre comprensivo, el que admite como los demás, todas las murmuraciones que pesan sobre mi conducta? ¿Usted puede creerlo?

Maxim. Ni lo creo ni me importa. Estudiándola a usted he pasado muchas noches en vela y he llegado a la conclusión de que es usted una mujer buena.

Rosario ¿Entonces, por qué dudó usted anoche?

Maxim. Por lo que vieron todos.

Rosario ¿Y por qué duda usté ahora?

Maxim. Por lo que no vieron los demás.

Rasario ¿El qué no vieron?

Maxim. El por qué de su proceder. Yo estoy seguro de que su conducta obedecía a algo, a una causa que no comprendo y que es la que quiero que usted me explique.

Rosario ¿Y para qué quiere uste saberlo?

Maxim. Para justificarla a usted ante los ojos de todos.

Rosario O para su tranquilidad. ¿No es cierto?

Maxim. ¡Charito!

Rosario Yo soy una mujer libre y no tengo para qué justificarme ante nadie. Que piensen lo que quieran. Después de todo, aquí no soy más que un ave de paso.

Maxim. *(Baja la cabeza y dice, luego de una pausa:)* Es cierto. Perdóneme, no volveré a molestarla. *(Quiere dirigirla la palabra y no puede, y abrumado se dirige hacia el foro.)*

Rosario *(Despreciativa.)* ¡Al fin y al cabo, él es como todos. *(Avanza hacia la derecha del actor en el momento en que sale ACISCLA, cabizbaja y triste,*

y al verla dice:) ¡Ella! *(Sc detiene al ver que pasa sin fijarse.)* ¡Aciscla!

(Don MAXIMINO se detiene al ver la escena y rápidamente se esconde detrás del árbol del centro para escuchar y conforme ellas avanzan, él va dando la vuelta por el árbol hasta quedarse entre éste y el carricoche.)

Acisc. *(Volviendo la cabeza y deteniéndose.)* ¡Señorita!

Rosario *(Muy cariñosa y sonriente.)* ¿A dónde vas, chiquilla, tan cabizbaja, que no ves a nadie? ¿O es que no quieres saludarme?

Acisc. Perdóneme usted. No la había visto. Voy a la ermita.

Rosario Aguarda un poco, mujer. El otro día te confiaste a mí. Me hablaste como se habla a una hermana y...

Acisc. No me lo recuerde. Si viera usted qué consuelo sentí después de decírselo todo, de confiarle a usted mi angustia, mi sufrimiento, y luego para qué...

Rosario ¿Cómo, para qué? Las penas contadas parece que se sufren a medias.

Acisc. *(Con intención.)* Sí; y a medias, por lo visto, ha querido usted sufrirlas conmigo.

Rosario ¿Cómo? ¿Es que tú también dudas de mí? *(Cariñosamente y como reconviniéndola.)* Vamos, no seas chiquilla, ven aquí. ¡Qué cara es ésa! *(La lleva al banco y se sientan.)*

Maxim. ¡Mi madre, vienen hacia aquí! Pues yo me entero. Aquí me meto. *(Don MAXIMINO no sabiendo dónde esconderse para seguir escuchando se mete en el carricoche y de cuando en cuando asoma la cabeza por la ventanilla para que el público se dé cuenta de que lo oye todo.)*

Rosario ¿Porqué estás resentida conmigo?

Acisc. ¿Por qué?

Rosario Sí; sé franca.

Acisc. Pa qué se lo voy a decir a usted si lo sabe también como yo.

Rosario Entonces desoyendo mis consejos, fuiste anoche al ventorrillo del Cuco.

Acisc. Sí.

Rosario Lo suponía.

Acisc. Y ojalá no hubiá ido, porque lo que vi...

Rosario Lo que viste fué tu salvación.

Acisc. ¿Mi salvación quitarme el cariño de ese hombre?

Rosario Quitarte el que te fueras con él.

Acisc. *(Vivamente.)* ¿Lo sabía usté?

Rosario ¡Yo y to er pueblo!

Acisc. ¿Quién pudo decirlo?

Rosario ¡El!... A to er que quiso oírlo. Él que se jaztaba de ello. Estos hombres que presumen no conquistan a las mujeres para ellos; las conquistan para que lo vean los demás; pa darse postín. ¿Tú no le importabas na a ese mala sangre, Ese, como tos los de su calaña, lo que quería era lucirse, aumentá su carté de guapo, pa ilusioná luego a otras mujeres y viví a su costa. *(Cada vez con más corazón y más viveza.)* Este te hubiá llevao a Madrí, muchacha, pa enseñarte a los amigos, cuatro, sinco, seis días, y luego...luego te hubiá tirao, tirao como una cosa cuarquiera, y tú si te hubiás visto sola hubiás llorao y sufrío... y cuando no pudieras más, cuando te se hubieran acabao las lágrimas y tuvieras negro el corazón... entonces te hubieras hecho una mujé alegre. Porque pa la mujé abandoná no hay más que ese camino: ¡la alegría! ¿No me ves a mí?

Acisc. Pero... ¿usté, señorita?

Rosario Yo he sío como tú; buena y honrá, y pobresita como tú. *(Muy excitada.)* Y un hombre como ése me volvió loca como a ti, me engañó como a ti... y me perdió porque no hubo nadie que lo impidiera como yo hice anoche, y me arrancó de mi casa y me llevó a Madrí y me tiró a la calle...

Acisc. ¡Señorita...!

Rosario ¡No! Si no voy a llorar; hoy mi alegría es de oro, alegría de verdá, una alegría muy grande, porque te he sarvao!...

Acisc. ¿A mí?

Rosario Sí. Tú fuiste a la cita, a pesar de to lo que

te dije y aunque te hubieran puesto er mar por delante. Y por eso fui yo; porque sabía que estabas ciega por él.

Acisc. Pero, él...

Rosario El quiso engañarte y quien le engañó fui yo y engañao se habrá vuerto pa Madrí.

Acisc. *(Vivamente.)* ¿Se ha ido ya?

Rosario Sí; ya se ha ido. *(ACISCLA se cubre el rostro con las manos.)* Bueno está. Llora to lo que quieras. Estas son lágrimas. Después de estas lágrimas serás feliz, te olvidarás de él poco a poco; volverás a querer ar que te quiere de veras, ar que será—tú lo has de ve—er padre de tus hijos... Y entonces tu alegría no será... como mi alegría. Sonreirás mirando a tus pequeñillos y mirando después al sielo, que te se parecerá más bonito que nunca, dirás: ¡Grasias Virgencita! ¡Grasias por que me sarvaste!

Acisc. *(Emocionada y enérgica.)* Entonses, no. ¡Ahora! ¡Ahora quiero decírselo a la Virgen! *(Se levanta.)*

Rosario *(Levantándose.)* ¿De veras?

Acisc. ¡Sí!

Rosario *(Abrazándola muy alegre.)* ¡Pues ven! Que yo también quiero dárselas porque hoy es uno de los días más alegres de mi vida. Anda, vamos, pero así, muy juntas; como te llevaba Carola cuando eras pequeña.

(Llevándosela abrazada, hacen mutis a la ermita. Don MAXIMINO asoma la cabeza levantando la cortina de la ventana y sigue a ROSARIO y a ACISCLA con la mirada mientras hacen mutis. Entretanto sale por la 1.ª izquierda lentamente liando un cigarrillo y resoplando con satisfacción PETRUSKO.)

Maxim. *(Asomando la cabeza cuando ya ellas han hecho mutis.)* ¡Si no lo hubiese oído no lo creería! Es Santa Teresa con la permanente. *(Se queda con la cabeza asomada hacia la ermita. Tan preocupado que no advierte a PETRUS-*

KO quien, sin ver a su vez à don MAXIMINO con los ojos siempre puestos en el cigarrillo que lía, va a sentarse en la escalerilla de la puerta del carricoche y da un formidable resoplido.)

Petru. ¡Buff!

Maxim. *(Bajando los ojos ve a PETRUSKO y da un grito ahogado.)* ¡Ah, el hércules! *(Mete la cabeza rápidamente.)*

Petru. ¡Buff!... Este agua de la sierra es capaz de revivir un difunto... ¡Qué vigor se cobra! ¡Qué fuego en la sangre! ¡Qué dureza en la musculatura!... ¡Buff! *(Estira los brazos.)* ¡Se entran ganas de empezar a puñetazos! ¡Buff! *(Enciende el cigarrillo y se va al banco a fumar medio tendido, pero de cara a la puerta del carricoche.)*

Maxim. *(Asomando la cabeza por la ventanilla del carricoche y dirigiendo la vista al cielo.)* ¡Gracias, Dios misericordioso, porque has detenido los pies de ese Sansón, como la mano de Abrahám y porque esta mujer no se despierta!... Pero, haz el milagro de una vez, Todopoderoso, haz que se dé otra vueltecita para que yo salga de aquí sin que me vea. Mira que si salgo y me ve, donde salgo es en los periódicos... *(Sale por el primer término izquierda, es decir por delante del carricoche, POLITO, caminando de rodillas y con los brazos en cruz. Don MAXIMINO baja la cabeza y le ve bajo la ventana.)* ¡Eh! ¿Qué es esto? *(Llamándole con voz ahogada.)* ¡Polito!... ¡Polito! ..

Polito *(Deteniéndose y alzando la vista.)* ¡Don Maximino!

Maxim. !Chis!

Polito ¿Usted?... ¡De titiritero!

Maxim. ¡Chis! *(Poniéndose un dedo en los labios aterrado y hablando con la voz demudada.)* ¡Levántese y óigame!

Polito *(Hablando a media voz.)* No puedo. Tengo que llegar así hasta la puerta de la ermita.

Maxim. ¡Levántese por lo que más quiera! Estoy en un trance terrible. ¡Me va en ello la vida!

Polito *(Asustado.)* Pero, ¿qué le acontece a usted? *(Se pone en pie y se le ven las rodillas del pantalón hechas polvo.)*

Maxim. Que me he metido en este hogar de once varas, para lo que no hace al caso, y que aquí a mi lado dormita la señora del atleta y que se ha presentado el atleta en la plazoleta.

Polito *(Fijándose con cuidado en PETRUSCO.)* ¿Ese "Mamut" que fuma bajo el árbol?

Maxim. El mismo. Usted calcule que si me ve salir ¿qué le digo yo? ¿Por dónde salgo?

Polito Por la atmósfera.

Maxim. ¡Sálveme, Polito! Por la salud de sus antepasados, ¡llévese ese tío de ahí!

Polito Pero, ¿cómo?

Maxim. Insúltele y salga corriendo.

Polito ¡Ca! Yo no me suicido ahora que voy a ser feliz.

Maxim. Pues distráigamelo.

Polito Esos son otros alcaldes. Esté usted prevenido que lo voy a intentar.

Maxim. Sobre todo, procure que sea una cosa que no arme ruido. No sea que se despierte esta mujer.

Polito Descuide. Le salvaré a usted silenciosamente.

Maxim. ¡Ande! ¡Y que Dios le ilumine! *(Mete la cabeza. POLITO da vueltas al derredor de PETRUSKO sin saber qué hacer.)*

Polito ¡Es un encarguito! ¿Qué hago yo para distraer a este parvulito?... ¡Y que este tío debe de dar unas bofetadas como cañonazos! *(Tose, silba, canturrea y sigue paseando cada vez más nervioso.)* ¡Nada!... ¡Que no se me ocurre nada!... ¡Y esa mujer se va a despertar!... *(Salen por la puerta de la ermita un MONAGUILLO con varios cohetes, un GAITERO y un TAMBORILERO. El MONAGUILLO enciende una cerilla y va a prender un cohete. POLITO le ve y le detiene la mano aterrado.)*

Tambo. *(Al MONAGUILLO.)* Anda, chico, dispara.

Polito ¡Eh! ¿Qué vas a hacer, insensato monaguillo?

Tambo. ¡Anda! Pues qué va a hacer. Disparar es-

tos cohetes, que son el aviso al pueblo de que va a escomenzar la procesión.

Polito ¡No!

Tambo. ¿Que no?

Gaitero Es lo que se hace tos los años, señorito. El chico dispara los cohetes, nosotros rompemos a tocar y es la señal de que emprencipia la fiesta.

Polito No, señor. Eso era antes.

Tambo. Y ahora. No ve usté que así se despierta to el mundo y viene pa acá.

Polito Pero es que este año no deben ustedes tocar ni disparar cohetes.

Tambo. Pero, ¿por qué?

Polito Pues muy sencillo, porque... pues... vaya: miren ustedes al cielo: *(Todos miran.)* Mire usted también caballero. *(Le dice a PETRUSKO que mira también.)* ¿Eh? Por eso no pueden ustedes tocar... ¿Lo están ustedes viendo? *(Don MAXIMINO intenta salir.)*

Tambo. Pero, ¿por qué?

Polito Porque hay nubes. *(PETRUSKO al echarse a reír vuelve la cabeza hacia el carricoche y D. MAXIMINO que intentaba salir, se mete otra vez rápidamente.)*

Polito No se rían ustedes. Un sabio extranjero ha descubierto que el redoble del tambor y los cohetes de las romerías, al estremecer las capas atmosféricas, deshacen las nubes y producen la lluvia, con lo cual, en vez de animar las fiestas, las aguan. ¿Qué les parece a ustedes?

Tambo. *(Al MONAGUILLO.)* Anda, chico, enciende tú. *(Al GAITERO.)* Sopla. *(Va a tocar el tambor.)*

Polito *(Poniéndole la mano en el parche.)* ¡Reflexione tamborilero!

Tambo. Déjese de romances. Tú, enciende...

Polito Reflexiona, monaguillero.

Tambo. Y tú, sopla. *(El MONAGO enciende una cerilla.)*

Polito ¡Quieto!... Aquí hay dos duros. *(Saca dos duros.)*

Tambo. *(Al MONAGO.)* ¡Tú, apaga! *(A POLITO.)* ¿Qué dice usté?

Polito Y que aquí hay otros dos.

Tambo. ¡Sopla! *(El monago sopla la cerilla y el gaitero la gaita, dándole en el brazo.)* ¡Calla, hombre! Que está hablando el señorito.

Polito *(Mostrando los cuatro duros.)* Son para ustedes, si en vez de tocar aquí se van a la entrada del pueblo.

Tambo. ¡Hala! Vengan *(Coge los duros.)*

Polito Son para los tres, ¿eh?

Monag. Es que yo tengo que tocar a misa también y si me voy allá lejotes no toco a misa.

Polito Pero tocas a seis pesetas monín, que te conviene más.

Tambo. ¡Anda, primo! *(El TAMBORILERO, el GAITERO y el MONAGO hacen mutis alegremente por primera derecha.)*

Polito ¡Buf! ¡Estoy sudando!

Petrus. *(Hacercándose a POLITO con cara de burla.)* Oiga vosté, pollete

Polito Usté dirá.

Petrus. ¿Por qué no le ve a vosté un alienista?

Polito ¡Ah! ¿Usted cree que estoy loco por lo que acabo de hacer?

Petrus. ¡Claro!

Polito Pues no señor. Yo no estoy loco. Y se lo voy a demostrar a usted ahora mismo. ¿Ve usted aquel torreón de ladrillos? *(Le hace mirar hacia la primera derecha.)*

Petrus. ¿Qué torreón?

Polito En aquel promontorio.

Petrus. ¡Ah! ¡Sí! *(Don MAXIMINO asoma de nuevo y baja la escalerita.)*

Polito ¿Lo ve usté bien?

Petrus. ¡Pues no lo he de ver!

Maxim. *(Acercándose a POLITO.)* ¡Ya estoy a salvo!

Polito *(A D. MAXIMINO.)* ¿Lo está usted viendo?

Petrus. *(Que continúa mirando, creyendo que es a él.)* ¿No le digo a vosté que sí?

Polito Pues en aquel torreón... (¿qué le digo yo ahora?)... en aquel torreón... *(Salen por primer término derecha del actor MILAGRITOS LACUERDA, hablando animadamente con un pollo y hacen mutis por la ermita. POLITO, al verlos, da un rugido.)*

El — No me engañe Vd. Milagritos.

Milag. — Le juro que a mí, Polito, ni frío ni calor.

Polito — ¿Qué veo? ¿Lacuerda con el relojero? ¡Infame!

Petrus. — ¿Eh? ¿Qué dice este hombre?

Polito — *(Trágico.)* ¡Todo ha concluído!

Petru. — ¿Cómo?

Polito — *(Con voz cavernosa.)* ¿Qué me resta que hacer? ¡Buscar la muerte!

Petru. — Oigue... oigue.. ¿es que me está osté tomando el pelo?

Polito — ¡Ah, qué idea! *(Alto y enérgico.)* ¡Este me mata! (Sí señor).

Petru. — ¡Ah, sí!

Polito — *(Gritándole.)* Le estoy a usted tomando el pelo porque es usted un idiota... ¡un títere!

Petru. — *(Levantando el puño.)* ¡Ah!

Polito — *(Presentándole el pecho.)* ¡Pegue usted! ¡Pegue usted, mamarracho! ¡Primo Carnera!

Petru. — ¡Que le ahogo! *(Abriendo las manos, pero retrocediendo; POLITO avanzando y presentándole el cuello.)*

Polito — ¡Ahógueme usted! ¡Ladrón! ¡Bandido!

Petru. — ¡Miri! *(Alza los dos puños.)*

Polito — ¡Duro!... ¡Aquí!... ¡En el cerviguillo!... ¡¡Pronto!!

Petru. — *(Retrocediendo.)* ¡Eu! ¡Está loco!... ¡Sujétele, señor!... *(Hace mutis al carricoche despavorido.)*

Polito — ¡Borracho!, ¡bestia! *(Alzando la cabeza y viendo que PETRUSKO se ha metido de cabeza en el coche. A D. MAXIMINO.)* Pero ¡si este tío es un gallina!

Maxim. — ¡Si yo lo llego a saber!... ¡Salgo, y encima le pego!... Lástima de angustias que he pasado!

Polito — ¡Ay, don Maximino! Ya ha visto usted que la de Lacuerda me ha engañado también, es una coqueta que no tiene corazón y que terminará siendo una mujer alegre!... *(Se deja caer en el banco con la cabeza entre las manos.)*

Maxim. — ¡Cuidadito, pollo!... ¡Que hay mujeres

alegres con un corazón como esa ermita de grande y de santo! *(Por la primera derecha el SERRANITO y el POSTURAS.)*

Serra. Se dan los buenos días señores.

Post. Se siguen dando.

Maxim. *(Aparentando tranquilidad, pero desconcertado y reprimiéndose.)* ¿Cómo es esto? ¿Se van para Madrí ya?

Serra. Nos vamos, pero al pasar nos han dicho que hoy viene to el mujerío a la ermita y vamos a entrar.

Maxim. *(Descomponiéndose.)* ¿Para qué?

Serra. ¡Toma!, pa verla.

Maxim. ¡No tiene nada que ver esta ermita!

Serra. Hombre, la ermita ya se presupone que no, pero, vamos, mujeres habrá y las habrá guapas y eso es siempre sano pa la vista, Conque... aliviando pa dentro, Posturas... *(Dan un paso hacia la ermita.)*

Maxim. *(Interponiéndose.)* Ahí no pueden ustedes entrar.

Serra. ¿Cómo que no?

Postu. ¿Qué pasa?

Maxim. *(Severo y enérgico.)* Pasa que esta Comisión organizadora no permite la entrada en esa ermita ni a los perros ni a los chulos.

Postu. ¡Mi madre política!

Serra. ¿Habla usted en serio?

Postu. *(Al SERRANITO.)* A éste le ha picao lo de anoche.

Serra. Deja. Pues... muy señor mío y distinguido amigo. Tengo el sentimiento de participarle que este cura va a pasar ahora mismito al interior de esa ermita. *(Recalcando.)* Porque le da la gana... *(Alzando la voz.)* ¡Y el que se quiera jugar el corazón, que se ponga delante!

Polito *(Que alza la cabeza al oír esto, se levanta de un salto y se pone delante.)* Servidor de Vd.

Serra. ¡Ay, qué rico!

Postu. ¡Dale un capón a ese pollo!

Polito Pollo, sí, pero no gallina con Vdes. *(SERRANITO se echa mano al bolsillo como para tirar de navaja.)* ¡Hiera! *(Avanza hacia el SE-

RRANITO presentándole el pecho.) ...¡Máteme usted... si es que sabe matar! ¡¡So maleta!!

Serra. *(Retrocediendo ante la actitud de POLITO.)* Pero... *(Al POSTURAS.)* ¿estás viendo?

Polito ¡Venga ya esa puñalada, chulo indecente!

Maxim. *(Envalentonado al ver que se achican.)* ¡Largo de aquí!

Postu. ¡Déjelo, que es un chalao!

Polito *(Dándoles un empujón.)* Mata... Mata.

Serra. Yo no mato terneras. Y anda ya por el chupete, Macaquete. *(Mutis los dos por primera izquierda.)*

Polito *(Insultándoles.)* ¡Pincha becerros!.,. ¡Cobardes!... ¡Nieto de Bienvenida! *(PETRUSKO asoma la cabeza tímidamente por la ventanilla y los ve marchar. A las voces salen a escena AMPARO y CLETA por la Ermita.)*

Cleta ¿Qué ocurre? ¿A qué esa riña?

Ampa. Por qué va a ser, hija. Las mujeres que tienen la culpa de todo.

Maxim. *(Con intención a ellas.)* Y que lo diga Vd. *(A AMPARO.)* Sobre todo las que utilizan los coches para distraerse de las ausencias del marido.

Ampa. *(Aparte.)* Por Dios...

Polito *(Con desaliento.)* ¡Nada! ¡Que no hay quien me despene!

Maxim. ¡Ni falta que hace! Es Vd. un hombre de corazón y los hombres y las mujeres de corazón, merecen vivir y ser felices.

Polito ¡Las mujeres de corazón! Pero ¿es que hay alguna mujer de corazón en este mundo?

Maxim. Sí.

Polito ¿Dónde está? ¿Cuál es?

(Un monaguillo abre de par en par la puerta de la ermita y ROSARIO, que sale seguida de ACISCLA, se acerca vivaz y alegremente a don MAXIMINO.)

Rosar. ¿Qué? ¿Se le pasó el enfado?

Maxim. *(Emocionado y mostrándosela a POLITO.)* ¡Aquí la tienes! ¡Mírala! ¡Esta es! ¡¡Esta...!

Ampa. *(Señalando a ROSARIO.)* ¡Esta es una mujer alegre!

Maxim. *(Despectivamente a AMPARO y con toda intención.)* ¡Y Vd. en coche! *(A CHARITO.)* Charito; ¡Tómame en serio! *(Ella se ríe.)*

(Interrumpen en la plazoleta el GAITERO y el TAMBORILERO, rodeados de chicos que saltan y gritan, y aparece en la puerta de la iglesia una pequeña imagen de la virgen que conducen a hombros dos campesinos procedidos del monaguillo con el incensario. Rompen a tocar las campanas de la ermita. Estallan cohetes. Van saliendo las personas que buenamente puedan y...)

TELON

OBRAS DE ANTONIO PASO

SOLAS Y EN COLABORACION CON DIFERENTES AUTORES

Entremeses.

¡Todo está muy malo!
La misa de doce (lírico).
¡Hule! (lírico).
El debut de la chica (lírico).
La pata de gallo.
Los vecinos.
El portal de Belén.

Revistas líricas en uno, dos y tres actos.

Sombras chinescas (Música de Quinito Valverde).
Historia natural (Maestro Bruce).
Concurso Universal (Maestros Lleó y Calleja).
Los presupuestos de Villapierde (Maestros Lleó y Calleja).
El respetable público (Maestros Lleó y Calleja).
Por esos mundos (Maestro Chueca).
El arte de ser bonita (Maestros Vives y Giménez).
La alegre trompetería (Maestro Lleó).
El dichoso verano (Maestro Alonso).
España nueva (Maestro Lleó).
La feria de las hermosas (Maestros Benlloch y Soriano).
La tierra de Carmen (Maestros Luna y Valverde).
Yo me caso con V. (Maestros Luna y Siles).
Las maravillosas (Maestros Soutullo y Vert).
Las bellezas del mundo (Maestros Soutullo y Vert).
Morena y Sevillana (Maestro Luna).

Parodias.

Churro Bragas (de Curro Vargas) (Maestro Estellés).

Zarzuelas y sainetes en un acto.

La candelada (Maestro Lope de Rozas).
El señor Pérez (Maestro Quinito Valverde).
El niño de Jerez (Maestro Zabala).
El gran Visir (Maestros Alvarez y Cholons).
La casa de las comadres (Maestro Quinito Valverde).
Los diablos rojos (Maestro Quinito Valverde).
Las escopetas (Maestro Quinito Valverde).
La Zíngara (Maestro Quinito Valverde).
La marcha de Cádiz (Maestros Valverde y Estellés).
El padre Benito (Maestro Valverde).
Los cocineros (Maestro Valverde).
Los rancheros (Maestro Rubio).
El fin de Rocambole (Maestro Valverde Q.).
Las figuras de cera (Maestro Giménez).
La alegría de la huerta (Maestro Chueca).
El Missisipí (Maestro Valverde Q.).
La luna de miel (Maestro Valverde Q.).
Las Venecianas (Maestro Valverde Q.).
Los niños llorones (Maestro Valverde Q.).
El beato (Maestro Chueca).
La corría de toros (Maestro Chueca).
El solo de trompa (Maestro Serrano).
El cabo López (Maestro Valverde).
La Virgen de la Luz (Maestro Lope).
El pelotón de los torpes (Maestro Serrano).
El pícaro mundo (Maestro Caballero).
El trébol (Maestros Valverde y Serrano).
La torería (Maestro Serrano).
Gloria pura (Maestros Lleó y Calleja).
Frou-Frou (Maestros Lleó y Calleja).
La reina del couplet (Maestro Foglieti).
El ilustre Recochez (Maestro Lleó).
El rey del valor (Maestros Lleó y Calleja).
La taza de té (Maestro Lleó).
Los mosqueteros (Maestro Lleó).
La loba (Maestro Lleó).
La historia del Laurel (Maestro Lleó).

Tenorio feminista (Maestro Lleó).
Los ojos negros (Maestro Calleja).
Mayo florido (Maestro Lleó).
La república del amor (Maestro Lleó).
La tribu gitana (Maestro Mariani).
Los hombres alegres (Maestro Lleó).
¡Mea culpa! (Maestro Lleó).
La partida de la porra (Maestro Lleó).
El verbo amar (Maestros Alonso y Torregrosa).
El potro salvaje (Maestros Luna y Valverde).
Sierra Morena (Maestro Lleó).
Las alegres colegialas (Maestro Lleó).
La caída de la tarde (Maestros Soutullo y Vert).
No te cases, que peligras (Maestro Monterde).
Ojo por ojo (Maestro Luna).
El apuro de Pura (Maestro Luna).
Los ojos con que me miras (Maestro Luna).

Zarzuelas y sainetes en dos actos.

Baldomero Padrón (Maestro Alonso).
La corte de Risalia (Maestro Luna).
El asombro de Damasco (Maestro Luna).
El niño judío (Maestro Luna).
Juanito y su novia (Maestro Luna).
Muñecos de trapo (Maestro Luna).
Pardro Virondo (Maestro Luna).
La garduña (Maestros Soutullo y Vert).
Guitarras y bandurrias (Maestros Soutullo y Vert).
Las aventuras de Colón (Maestros Soutullo y Vert).
La guillotina (Maestros Soutullo y Vert).
La luz de Bengala (Maestro Guerrero).
Por una mujer (Maestro Lambert).
Las mujeres son así (Maestro Luna).
El viajante en cueros (Maestro Rosillo).
El antojo (Maestro Luna).
El ceñidor de Diana (Maestro Alonso).
Las campañas de la Gloria (Maestro Rosillo).
Los pelaos (Maestro Morató).

Zarzuelas en tres actos.

La mulata (Maestros Valverde Lleó y Calleja).
La marcha real (Maestros Vives y Giménez).

El quinto pelao (Maestro Lleó).
Los viajes de Gulliver (Maestros Vives y Giménez).
Salambó (Maestro Luna).
El beso de la gitana (Maestro Parera).
Benamor (Maestro Luna).
La moza de Campanillas (Maestro Luna).
Rosa de fuego (Maestro Luna).

Comedias de magia.

La gallina de los huevos de oro (2 actos).
El velon de Lucena (4 actos).
El cerdo de Avilés (3 actos).

Juguetes cómicos en un acto.

Alta mar.
El aire.

Juguetes cómicos y comedias en 2 actos.

El paraíso.
La mar salada.
Mi querido Pepe.
La gentil Mariana.
El pobre Rico.
La bendición de Dios.

Juguetes cómicos y comedias en 3 actos.

El gran tacaño.
Los perros de presa.
Genio y figura.
La alegría de vivir.
La divina providencia.
Pasta flora.
El orgullo de Albacete.
El Infierno.
El cabeza de familia.
La Piqueta.
El tren rápido.

El río de oro.
El viaje del rey.
Nieves de la Sierra.
El rey del tabaco.
Los cien mil hijos de San Luis.
El padre de la patria.
Los baños de sol.
¡Tío de mi vida!
Melchor, Gaspar y Baltasar.
Bataclán.
Nuestra novia.
Mimosa.
Mi marido se aburre.
El burlador de Medina.
Las mujeres de Zorrilla.
Su desconsolada esposa.
El talento de mi mujer.
La caída de ojos.
La pura verdad.
Mujercita mía.
Los autores de mis días.
¡Qué hombre tan simpático!
Soltero y solo en la vida.
¡Qué encanto de mujer!
El anticuario de Antón Martín.
Los celos me están matando.
El paseo de Rosales.
Mi casa.
Se ondulan señoras.
Suéltate el pelo, Rosario.
La chica del conjunto.
¡Tú serás mío!
La casa de los Pingos.
La atropellaplatos.
De la Habana ha venido un barco.
Noche de cabaret.
Sixto Sexto.
Qué da V. por el conde.
¡Contente Clemente!
La mar y sus peces.
El chofer.
El tonto más tonto de todos los tontos.
Tómame en serio.
Doña Herodes.

Precio, 3'00 Pesetas